

# **INVESTIGACIONES DE ARQUEOLOGIA DE RESCATE: EL ALTIPLANO NARIÑENSE, EL VALLE DE SIBUNDOY Y LA CEJA DE MONTAÑA ANDINA EN EL PUTUMAYO**

**Diógenes Patiño**

Arqueólogo Asociado INCIVA - Cali.

## **RESUMEN**

Este artículo enfatiza actividades de rescate arqueológico recientemente realizadas por el Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas en la línea de transmisión eléctrica a 230 Kv. Pasto-Mocoa bajo la dirección de la C.V.C y Pladeicop (Cali). La línea de transmisión cubre una importante zona geográfica de los departamentos de Nariño y Putumayo en el sur-occidente colombiano. Un total de 129 puntos de torres de energía eléctrica se instalarán entre la zona andina de Pasto y Mocoa en el bajo Putumayo. La prospección arqueológica y rescate de evidencias precolombinas se realizó en tres grandes zonas: 1) zona del altiplano nariñense (Este de Pasto); 2) zona del valle de Sibundoy (alto Putumayo); y 3) zona del piedemonte andino en el bajo Putumayo (Mapa 1). A excepción de la primera zona geográfica, por primera vez se llevan a cabo estudios arqueológicos en las dos zonas restantes.

La investigación aportó importante información para el área de Nariño, y complementa varios estudios realizados con antelación en diferentes sitios arqueológicos del altiplano. Por ejemplo, se obtuvo nueva información cronológica, datos relevantes sobre la industria alfarera; pautas funerarias y en general de los asentamientos en el área. Para la zona del valle de Sibundoy, se realizaron las primeras excavaciones en asentamientos arqueológicos y se obtuvieron fechas datadas por radiocarbono de sitios que combinan un sistemas de terrazas o "andenes" para cultivos y plataformas de vivienda, él cual refleja un importante manejo medioambiental en contraste con la forma de asentamiento aún desconocido para la arqueología del suroccidente colombiano. Por otro lado, se investigó sobre la caracterización y variedad de la industria alfarera en el valle de Sibundoy, correlacionándola con las zonas vecinas y dejando en claro que no existen mayores semejanzas, desde el punto de vista estilístico del material arqueológico, entre los pobladores del Sibundoy y las gentes del altiplano nariñense. De la misma manera se conocieron algunas pautas particulares de enterramiento regional. Por otro lado, el caso de la región del piedemonte andino, sector de Mocoa en el bajo Putumayo, plantea nuevos estilos alfareros, con materiales diferentes a las dos zonas anteriores, tendientes a relacionarse más

con pautas amazónicas, agustinianas y de la zona del río Guamués que con otras áreas del interior andino.

Igualmente, documentamos de manera concisa elementos etnohistóricos sobre las tribus indígenas que habitaron las regiones de interés.

Por último, el trabajo de campo para este proyecto se realizó durante los meses de agosto, septiembre y noviembre de 1994. Se anexan apéndices sobre análisis de polen y tipologías cerámicas no publicadas**(1)**

**(1)**En este artículo únicamente se publican los análisis cerámicos obtenidos para el valle de Sibundoy y Mocoa. No duplicamos las tipologías cerámicas establecidas para el altiplano de Nariño. Éstas pueden ser consultadas en Uribe (1977-78) y Hooykas (1991)

## **ABSTRACT**

This work emphasises the archaeological rescue activities recently done by INCIVA (Valleycaucan Institute of Scientific Investigations) over the electric transmission line (230 Kv) between Pasto and Mocoa for CVC and Pladeicop (Cali) The transmission line covers an important geographic zone of Nariño and Putumayo departments in the southwestern region of Colombia.

The archaeological prospection and the rescue of prehispanic evidences was done in three big zones: 1)Nariño high plateau (east of Pasto); 2)Sibundoy Valley zone (high Putumayo); and 3)andean piedmont (Map 1). Excepting the first geographic zone, it is the first time that archaeological studies take place in the other two zones.

## **1.ÁREAS GEOGRÁFICAS, ECOLOGÍA Y LOCALIZACIÓN DE LOS TRANSECTOS PROSPECTADOS**

La línea de transmisión eléctrica a 230 Kv. entre Pasto (Nariño) y Mocoa (Putumayo) se desplaza por varias zonas geográficas y ecológicas andinas donde se destaca un alto potencial arqueológico precolombino. De acuerdo con los trabajos rescate arqueológico estas zonas se dividen en: 1)el sector este de Pasto, incluyendo la laguna de La Cocha o Guamués (Nariño); 2)el valle de Sibundoy y 3)la región de Mocoa, en el departamento del Putumayo (**VER IMAGEN 1**).

Así mismo, la línea de transmisión eléctrica se desplaza por tres unidades ecológicas importantes: 1)La de mayor recorrido, comprende aquella unidad climática fría, caracterizada por importantes eventos de actividades volcánicas durante el cuaternario (e.g., volcán Galeras, Bordoncillo, Juanoy, etc.), por encima

de los 3500 m.s.n.m. (IGAC 1982; 1985). Este piso climático abarca extensas regiones del altiplano nariñense, la región de la laguna de La Cocha y la parte este del páramo en dirección al valle de Sibundoy; 2) el piso climático templado que varía entre los 2000 y 2600 m.s.n.m. en el valle plano de Sibundoy y sus alrededores y 3) las regiones alto-amazónicas cálidas de Mocoa y áreas aledañas con alturas entre los 1000 y 500 m.s.n.m. (IGAC 1982; s.f.).

El primer transecto de la línea eléctrica cubre la región este de Pasto caracterizada por un piso climático frío y un paisaje ondulado formado por cenizas provenientes de varios conos volcánicos del altiplano. El transecto abarca hasta la zona paramuna limítrofe entre Nariño y Putumayo, pasando por la zona de bosque primario andino al norte de la laguna de La Cocha. En esta zona se ha programado la instalación de las torres No.6 a No.40.

El segundo transecto del recorrido de la línea de transmisión eléctrica abarca desde el páramo-bosque de niebla andino, al sur del volcán Bordoncillo (veredas Santa Clara y El Páramo) hasta el valle plano de Sibundoy, al oeste. Los pisos climáticos característicos de estas dos zonas son: 1) frío, por encima de los 3.000 m.s.n.m. en el páramo-bosque de niebla andino y 2) templado, con variaciones entre los 2.000 y 2.600 m.s.n.m. en el Valle de Sibundoy y sus alrededores. La principal cuenca hidrográfica la constituye el río Putumayo con múltiples ríos secundarios y quebradas cortas que bajan raudas de las laderas del valle (IGAC 1982; 1985; s.f.). En esta zona se instalarán las torres No. 41 a No. 90.

El tercer y último transecto de la línea de transmisión corresponde a la parte alta montañosa con densa vegetación de bosque primario andino ubicada al este del Valle de Sibundoy (alto Putumayo) hasta descender abruptamente a las zonas bajas y piedemonte andino del sector de Mocoa (cañón del río Mocoa), donde finalizan las obras de construcción de la línea eléctrica en la Subestación Mocoa (torre 129) a 707 m.s.n.m. Los pisos climáticos característicos de estas zonas son: 1) templado a frío, con variaciones entre los 2.000 y 2.600 m.s.n.m. en el valle de Sibundoy y sus alrededores y 2) cálido, en los alrededores del valle de Mocoa entre los 700 y 1.000 m.s.n.m. (IGAC 1990; s.f.a; s.f.b; Moreno 1990; Ospina 1965). En este último trayecto se instalarán las torres No.91 a No.129.

## **2.METODOLOGÍA DE LA PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA**

La metodología para los trabajos arqueológicos de prospección en los diferentes transectos consistió en: 1) Prospección sistemática mediante uno a cuatro “pozos de sondeo” que varían de 30 x 30 cm. a 50 x 50 cm. hasta de 1.2 m. de profundidad en cada punto de torre de la línea de transmisión con la finalidad de verificar evidencias de ocupación precolombina en estos sitios; 2) recolección sistemática de materiales arqueológicos (e.g., cerámica, lítico, etc.) en la superficie de caminos, accesos, trochas y campos cultivados; observación de perfiles estratigráficos en caminos que conducen a los puntos de torre; 3) excavación sistemática de trincheras o cortes de 1 x 1.5 m. hasta de un metro. de profundidad

en los sitios arqueológicos más importantes observados durante la prospección y, 4)excavación sistemática de tumbas en cementerios prehispánicos.

Cada punto de torre y recolección de material cultural fue documentado en una ficha de registro debidamente elaborada para tal fin. También se registraron en fotografías los rasgos más destacados del trabajo de rescate arqueológico y se dibujaron los materiales arqueológicos más representativos para cada una de las áreas culturales. La posición geodésica para cada torre y sitio arqueológico fue registrada mediante el uso de un Sistema de Posición Global (GPS marca Sony).

La muestra total de materiales cerámicos sumó cerca de 10.000 fragmentos recolectados en superficie y en excavaciones a lo largo de los transectos. En el análisis y clasificación de materiales cerámicos se consideraron los planteamientos de Meggers y Evans (1969). Para determinar el color de la pasta, superficie y decoración pintada se usó la tabla de colores de Munsell; para medir la dureza, la escala de Mohs, y para el tamaño de las partículas de las inclusiones, la escala de Sheppard.

### **3. ARQUEOLOGÍA DEL SECTOR ESTE DE PASTO, ALTIPLANO NARIÑENSE**

Trabajos de rescate arqueológico se llevaron a cabo de manera sistemática en los sectores al este de Pasto y zonas cordilleranas de la región norte de la laguna La Cocha, áreas de influencia de la línea de transmisión eléctrica Pasto-Mocoa. En estos dos sectores se prospectaron un total de 40 puntos de torre incluyendo sus accesos, caminos y recorridos de torre a torre (trochas) hasta donde el sistema topográfico de la región lo permitió.

#### **3.a. Sector este de Pasto (Nariño)**

Como era de esperarse las regiones andinas al este de Pasto contienen una gran cantidad de vestigios arqueológicos que fácilmente se asimilan a los restos culturales evidenciados desde hace varios años en el extenso altiplano de Nariño y Carchi (Ecuador) mediante investigaciones arqueológicas sistemáticas realizadas previamente por M. V. Uribe (1977-78, 1988); A. E. Francisco (1969) y recientemente por A. M. Groot y E. Hooykaas (1991). En los alrededores de Pasto, región de estudios arqueológicos y lingüísticos recientes, habitaron principalmente los grupos prehispánicos Quillacingas colindantes de los Abades al occidente y Pastos al sur, en el altiplano Pupiales-Ipiales-Carchi (Groot y Hooykaas 1991). En la arqueología de la región, estos grupos se asocian a dos grandes complejos alfareros (con variados tipos cerámicos): Piartal y Tuza entre los siglos VIII a XVI D.C. (Uribe 1992:8). Entre los Quillacingas los asentamientos de poblados al parecer fueron dispersos y numerosos de acuerdo con las crónicas de la Colonia y vestigios arqueológicos (Calero, 1991; Cieza de León, 1941; Cabello Balboa, 1920; Romoli, 1979).

**(VER IMAGEN 9)**

**(VER IMAGEN 10)**

**(VER IMAGEN 11)**

**(VER IMAGEN 12)**

En nuestro recorrido de prospección arqueológica por la línea de transmisión eléctrica a construirse, encontramos efectivamente múltiples vestigios culturales especialmente de la industria alfarera y algunos líticos (piedras de moler y manos fragmentadas) pertenecientes supuestamente a grupos prehispánicos Quillacingas y algunos restos correspondientes a la época colonial.

La prospección sistemática comenzó en la torre 6 (2810 m.s.n.m.), en el sector de la subestación de Jamondino a 4 o 5 Km. al este de Pasto hasta alcanzar el punto de torre número 24 (3283 m.s.n.m.) en un sector de páramos que bordean el volcán Bordoncillo. Durante el recorrido de la línea en los puntos de torre y áreas de influencia como accesos y caminos se hallaron restos arqueológicos prehispánicos (cerámicas pintadas y domesticas ordinarias) y coloniales o republicanos (cerámicas esmaltadas y elaboradas en tomo). Estos hallazgos se localizaron principalmente mediante recorridos sistemáticos en la superficie de sementeras y arados que cubren la mayor parte del recorrido de la línea en este sector. En pozos de prueba para cada torre igualmente se evidenciaron restos prehispánicos, pero esta vez en menor escala y no en todos los pozos excavados.

Una de las mayores dificultades en el rescate de la arqueología de esta zona y el general del altiplano nariñense, radica en que la mayoría de las parcelas se encuentran intervenidas por la laboriosa agricultura minifundista de los campesinos de estas veredas. La mayor parte de los terrenos se han arado por años con la utilización de bueyes y tractores en algunas de las parcelas. La remoción de suelos húmicos alcanzan los 20 y 30 cms. de grosor. Actualmente, muchos sitios arqueológicos se encuentran revueltos y dispersos en toda la zona intervenida, de allí que se encuentren vestigios de alfarería prehispánica por doquier. En el paisaje general, sin embargo, se reconocen fácilmente plataformas artificiales aisladas o escalonadas en laderas intervenidas por la agricultura actual; muros en piedra recorriendo cortos trechos y zanjones profundos que debieron servir como hoy para divisiones territoriales en zonas de pastoreo y agricultura (maíz, papa, ulluco, etc.). Generalmente las plataformas artificiales son de tipo semicircular pequeñas (8 x 8 x 1.5 m. de talud) y grandes de hasta 20 x 10 x 1.8 m. de talud), se hallan dispersas aisladas o en grupos de 5 o 6 escalonadas (e.g., área de las torres 14, 16, 18 y 20). En un solo caso, sin ubicación temporal, se observó una estructura circular de 10.5 m. entre las torres 7 y 8, pero sin vestigios de adobes como las encontradas por Uribe en la región de Pupiales (1977-78: Fig. 57). Muros en piedra enterrados de hasta 15 metros de largo por 0.70 y 1.50 metros de profundo y antiguas pilas de piedra en zonas de agricultura se evidenciaron en los sectores de las Torres 7, 8 y 11. Pozos de sondeo y una

pequeña excavación en una terraza con muro de contención (entre Torres 7 y 8) arrojó materiales cerámicos del período Tuza, pero también se hallaron cerámicas vidriadas de la Colonia; lo que indica la influencia colonial en estos sitios prehispánicos cerca a Pasto. Este tipo de trabajos en piedra para contención de suelos cultivables se han observado en otros sitios del altiplano, como en el sitio Capulí, río Guaitara (Groot y Hooykaas, 1991: 83-85)

Actualmente la zona se encuentra densamente poblada por campesinos minifundistas del agro que cultivan principalmente: papa, cebada, cebolla, trigo, ulluco, haba, hortalizas y plantas medicinales. En época de descanso del suelo cultivan pastos (e.g., kikuyo, raygrass, grama, etc.) para cría de ganado tipo Holstein (leche y carne) sin mayor tecnificación. Las veredas más destacadas corresponden a Buesaquillo, Aguapamba, Cabrera y La Laguna. En la mayoría de estas veredas son ampliamente conocidas las historias o leyendas de “guaqueros” que han saqueado tumbas y cementerios enteros de la región como los conocidos en La Laguna (Groot y Hooykaas, 1991), Aguapamba, Cabrera y La Cocha.

#### **Cementerio en el área de la torre 14**

En la prospección de la zona de influencia de la torre 14 en el sitio de Aguapamba a 2861 m.s.n.m., fue detectado un cementerio con algunas tumbas “guaqueadas”. Allí fue posible la excavación sistemática de dos tumbas de pozo y cámara lateral selladas con grandes lajas de piedra. La tumba 1 con una profundidad total de cinco metros. Aproximadamente, arrojó información importante en su ajuar funerario. Este ajuar consistió en una concha de nácar (procedente de la costa Pacífica), una cuchara pequeña pulida en hueso (para uso de cal en la masticación de coca ?), restos de esterilla en fibra vegetal**(2)** y una olla pequeña con trazas de carbón en sus paredes. Los restos óseos humanos se hallaron en avanzado estado de descomposición y al parecer descansaban sobre la esterilla de fibra vegetal en posición Este-Oeste (**VER IMAGEN 2**)

**(2)** Este material fue enviado a Beta Analytic inc. (Florida), para su dotación; sin embargo, la muestra mediante procesos normales no arrojó suficiente carbón para tal fin.

La evidencia de concha marina confirma una vez más los nexos de interrelación cultural y de comercio entre los diferentes grupos precolombinos del altiplano de Nariño y Carchi, especialmente durante los últimos siglos antes de la conquista europea. En el altiplano se tienen evidencias de núcleos de caracol marino (**Strombus galeatus** y **Fasciolana princeps**), así como de cuentas de concha (mullu) extraídas de tumbas **Capuli** y **Piartal**, conseguidos por comercio con grupos costeros, alrededor del 800 d.C. (Uribe 1976:17). Es sabido que para épocas tardías fueron reconocidos los “Mindalaes” indios de élite exclusivamente

dedicados al comercio andino con travesías lejanas hacia las tierras cálidas de la costa Pacífica y la región amazónica (Uribe 1976, 1986).

La tumba 2 se localizó a 3.2 m. al NE de la tumba 1 o sea a unos 100 m. del eje central de la torre 14. La tumba 2 arrojó más información sobre el tipo de estructura funeraria; los restos óseos humanos, mejor conservados que en la tumba 1, fueron recolectados debidamente para su examen posterior. La posición del esqueleto flexado se localizó de este a oeste en una cámara de tipo ovoidal. El ajuar funerario solamente consistió en una pequeña vasija con trazas de carbón en las paredes. La similitud en la forma estructural de ambas tumbas marcan elementos contemporáneos y probablemente pertenecieron a miembros de un mismo grupo familiar (**VER IMAGEN 2 : A**).

De acuerdo con referencias arqueológicas este tipo de tumbas se ubican dentro del período **Piartal-Tuza** a partir del 800 después de Cristo hasta la época prehispánica en el altiplano nariñense. Tumbas de 2 a 20 metros se han excavado en los sitios de Miraflores y San Francisco en los municipios de Ipiales y Carlosama respectivamente (Uribe, 1979; Uribe y Lleras, 1982-83). En las prácticas funerarias de los grupos del altiplano se percibe la jerarquización de sus miembros, donde tumbas “ricas” y generalmente profundas corresponden a la élite cacical en contraste con tumbas poco profundas y con ajuares utilitarios sencillos pertenecientes a miembros comunes (Uribe 1977-78; Groot y Hooykaas, 1991).

### **Sitio arqueológico El Retiro, área de las torres 19 y 20.**

En el recorrido de prospección sistemática hacia las partes más altas de la línea de transmisión se detectó el sitio arqueológico de El Retiro a una altura de 3061 m.s.n.m. (áreas de las torres 19 y 20). El sitio, muchas veces arado y “guaqueado”, está compuesto de varias plataformas grandes de tipo semicircular (20 x 1 1.5 x 1.76 m. de talud) y abundante material cerámico pintado y doméstico para uso en la cocina. La alfarería del sitio coincide plenamente con aquella del período **Piartal-Tuza**. Esta consiste en fragmentos de copas con base anular, vasijas globulares con asas, aquilladas y platos. La decoración primordial es pintura roja, rojo/crema, roja con incisiones y pintura negativa negra. Igual que en los sectores bajos de la línea, la mayoría de la evidencia arqueológica se observa fácilmente en superficie debido a la intensidad agrícola del sector. A pesar de esta dificultad se excavó una trinchera de 1 x 1 x 1 m. en un pequeño sector no removido previamente. La excavación arrojó importantes datos sobre alfarería en posición estratigráfica además de abundantes leños de carbón a partir del nivel 30 cm. hasta los 70 cm. Una muestra de carbón recolectada en el nivel 60-70 cm. ubicado en la capa C (Café clara 5YR 2/1), dió como resultado una antigüedad de  $510 \pm 50$  D.C (Beta 76 183)(3). Esta fecha marca los inicios de la ocupación **Piartal-Tuza** en el sitio El Retiro. A juzgar por la cantidad de materiales arqueológicos evidenciados en el sitio se presume una considerable actividad humana en tiempos precolombinos; los estratos con material cultural bajaron hasta los 70 cm. de profundidad en suelos no intervenidos por la agricultura actual. De otro lado,

fue infructuoso detectar tumbas en el sitio, según su propietario (Sr. José Enrique Jojoa) el sector ha sido saqueado varias veces años atrás.

**(3)** Los resultados de calibración de esta fecha realizados por Beta indican que existe el 95% (2 sigma) de probabilidad de que esta datación se encuentra entre el 550 y 675 d.C.

#### **4.b. Sector de la laguna de La Cocha.**

La prospección sistemática de la línea de transmisión en el sector este de Pasto llega hasta la torre 24 una zona de bosques andinos altos y páramos (laderas del volcán Bordoncillo). A partir de esta torre se desciende de 3283 a 2973 m.s.n.m. por el sector montañoso al norte de la laguna La Cocha y de allí se vuelve a ascender a 3229 m.s.n.m. sector de la torre 40, en regiones de la vereda El Páramo, zona limítrofe entre los departamentos de Nariño y Putumayo (Plancha 10 y 11). Entre la vía principal y la torre 36 se observa el antiguo camino empedrado que comunicaba Pasto con Mocoa. Ninguno de los pozos de prueba efectuados en los puntos de torre para este sector arrojó evidencias de poblamiento prehispánico, excepto uno que otro fragmento cerámico en las partes bajas de los caminos de acceso. La característica de la topografía del sector por donde transcurre la línea de transmisión es de pendientes pronunciadas cubiertas de bosque andino húmedo maltratado en parte por la tala indiscriminada en varios sectores, debido a la alta producción de carbón de leña en la zona. Las partes bajas de estas montañas hasta las orillas de la laguna han sido habilitadas para la agricultura y el pastoreo de ganado vacuno.

Las tierras alledañas y lomas contiguas a la laguna de La Cocha sí fueron ocupadas en tiempos precolombinos. A pesar de no estar dentro del área de la línea de transmisión, se registraron y recolectaron en superficie algunas muestras cerámicas en los sectores de Santa Clara y El Carrizo con el fin de conservar materiales arqueológicos de referencia para toda la región en general. Igualmente, se documentó un petroglifo partido con dinamita de aproximadamente 3.35 m. de largo por 2.8 m. de ancho por 1.5 m. de alto en el sitio San José, cerca del poblado El Encano. La iconografía simbólica y de figuras antropomorfas y zoomorfas grabadas son completamente similares a aquellas representadas en las pinturas decorativas de la cerámica **Piartal-Tuza**: conjuntos de espirales, líneas geométricas, monos, figuras humanas, etc. (Uribe, 1977-78; Duncan, 1992). Petroglifos con parecidos rasgos iconográficos se han observado en el área de Consaca, Yacuanquer, San Lorenzo y San Bernardo (Groot y Hooykaas 1991).

#### **4c. Industria alfarera del sector este de Pasto, altiplano nariñense**



La industria alfarera de los pueblos es una de las evidencias culturales que mejor se conserva en superficie y en el subsuelo de sitios arqueológicos, de allí que su hallazgo sea relativamente fácil y de mucho interés en el record de los arqueólogos. La cerámica como expresión cultural de una sociedad está cargada de gran significado el cual es plasmado tanto en diseños iconográficos como en la disposición plástica de cada objeto. Esto hace que los miembros de un grupo o grupos se reconozcan culturalmente entre sí hasta tal punto que los materiales cerámicos se convierten en importantes elementos que marcan territorialmente áreas culturales o arqueológicas.

El altiplano nariñense es una de estas áreas arqueológicas que ha sido definida principalmente por su alfarería precolombina. En Colombia, los primeros trabajos al respecto fueron realizados por M. V. Uribe (1977-1978), quien correlacionando los resultados de A. E. Francisco (1969) en Ecuador, planteó tres complejos arqueológicos secuenciales denominados: 1)Capuli, 2)Piartal y 3)Tuza; cada uno de ellos con diferentes tipos de cerámica que dejan entrever una evolución de formas y estilos decorativos por espacio de casi un milenio dentro de un mismo entorno geográfico, el altiplano de Nariño-Carchi. Un estudio reciente de A. M. Groot y E. Hooykaas (1991) concluye, basándose en evidencias arqueológicas, históricas y lingüística, que la zona del Valle de Atriz y regiones circunvecinas fueron ocupadas por poblados numerosos de Quillacingas influenciados poco antes de la conquista por la expansión incaica, quienes tenían como *lingua franca* el Quechua. Si esto corresponde a la realidad los Quillacingas supuestamente serían los descendientes directos de los grupos **Piartal-Tuza**, ampliamente dominadores del Valle de Atriz, La Cocha, La Laguna y parte del río Guaitara. Mientras que los grupos Capuli sin relación clara con los Pastos históricos, se encontraban en las regiones de Ipiales, Funes, Túquerres y el área comprendida entre los ríos Pacual y Guaitara. En algunas de estas áreas igualmente se han excavado evidencias de los grupos **Piartal-Tuza**, lo que significa de acuerdo con los fechamientos, el contacto entre las dos etnias, siendo la Capuli la de mayor antigüedad. Los Pastos históricos ocupaban al momento de la conquista las tierras frías de la meseta Túquerres-Ipiales hasta la Provincia de Carchi en el Ecuador (Calero, 1991; Francisco, 1969; Groot y Hooykaas, 1991).

Puesto que la línea de transmisión eléctrica cubre el sector Este de Pasto y área norte de la Laguna de La Cocha, las evidencias arqueológicas corresponden claramente a los grupos **Piartal-Tuza**, en una área usualmente delimitada como territorio Quillacinga, aunque algunos autores cuestionan la inmensidad de este territorio como perteneciente a un sólo grupo cultural (Calero 1991). Desde el punto de vista lingüístico esta misma región Quillacinga, aparece en los registros etnohistóricos como muy heterogénea con respecto a su toponimia, lo que sugiere la incursión de otros grupos en la región (Groot y Hooykaas, 1991).

La industria alfarera del este de Pasto contiene idénticos tipos cerámicos a los definidos con anterioridad por A. M. Groot y Hooykaas (1991) y M. V. Uribe (1977-78) en otras secciones del altiplano nariñense, incluyendo el valle de Atriz, La Laguna, áreas del río Guaitara, Túquerres, Ipiales y Carchi (Ecuador). Estas

cerámicas encontradas en el trayecto de la línea corresponden a tipos tales como 1) esperanza carmelito liso; 2) esperanza rojo bañado; 3) esperanza rojo sobre crema pulido y 4) negro desvanecido sobre crema (Horizonte Tuncahuán)

**(VER CUADRO 1)**

La descripción de cada uno de los tipos cerámicos no se relaciona aquí ya que esta ha sido publicada en otros trabajos de M. V. Uribe (1977-78) y A. M. Groot y E. Hooykaas (1991).

De otro lado, en el **CUADRO 2**, se registra el número de fragmentos por tipos excavados en la trinchera 1, sitio El Retiro, torre 20. Aquí es importante rescatar que la fecha de radiocarbono de este sitio ubica porcentajes considerables de los cuatro tipos cerámicos precolombinos hacia el  $510 \pm 50$  después de Cristo. Esta fecha coincide y corrobora los resultados establecidos para el sitio Jongovito, al sur de Pasto, con una fecha de  $500 \pm 100$  después de Cristo (Groot y Hooykaas 1991:86-87). Este sitio arqueológico contiene los mismos tipos cerámicos observados al este de Pasto, lo cual demuestra una vez más la contemporaneidad de pueblos Piartal en una amplia zona. Para esta época especialmente llama la atención el tipo negro desvanecido sobre rojo que ocupa estratos inferiores en el corte del sitio El Retiro. Este tipo cerámico es particularmente asociado al complejo Piartal, distribuido en diferentes áreas del altiplano. Son característicos de este tipo, los cuencos con base anular; ánforas de base cónica, de cuello recto y largo; las ollas globulares y las ollas de silueta compuesta; las ollas lenticulares; los vasos de paredes rectas y base anular; los cuencos de recipiente cuadrado con base anular y las pequeñas ollas globulares sin cuello (Uribe 1977-78:149-151). Esta cerámica es conocida en el Ecuador con el nombre de "Cerámica policroma El Ángel" de la época Tuncahuán (Jijón y Caamaño 1951; Grijalva, 1937).

Otro tipo cerámico importante es el esperanza rojo sobre crema, de muy amplia distribución en toda el área del altiplano, existiendo tanto en complejos Piartal como Tuza, hasta tal punto que se ha llegado a pensar, junto con los restantes tipos como pertenecientes a un mismo grupo cultural con algunas variaciones. El tipo rojo sobre crema tiene una dispersión en los sitios al este de Pasto igualmente significativa e incluye yacimientos recientemente excavados como el de Jongovito al sur de Pasto. Sus formas típicas son copas; cuencos abiertos; vasijas de cuerpo angular y cuello estrechos, conocidas localmente como tulpas; vasijas con forma de cono truncado invertido y ollas trípodes pequeñas.

Los dos tipos que restan: esperanza carmelito liso y rojo bañado tienen en los **CUADROS 1 y 2** distribuciones porcentuales mayores. En parte se debe a que estas cerámicas fueron de carácter utilitario, mayormente usadas en la cocina para la preparación de alimentos. Sus formas en general son vasijas globulares de distintos tamaños, copas medianas y pequeñas; vasijas de base truncada; ollas trípodes; cuencos variados y platos (**VER IMAGEN 4**)

Finalmente, el material misceláneo consistió en pedazos de arcilla cocida, testigos de la manufactura y horneado de vasijas, y fichas circulares en cerámica a partir de fragmentos que pueden estar indicándonos algún tipo de juego prehispánico entre estos grupos; varias fichas del mismo tipo se han rescatado en varios sitios arqueológicos del altiplano (Groot y Hooykaas 1991:153). Además de un fragmento macizo de figurilla (parte del tocado) poco diagnóstico con pintura roja.

#### **4d. Industria lítica del sector este de Pasto, altiplano nariñense**

El material lítico en el sector este de Pasto estuvo escasamente representado por fragmentos de piedras de moler, manos de moler fabricadas en rocas de tipo volcánico porosas; también se hallaron hachas medianas hechas en rocas más duras como el basalto en los alrededores de la torre 20 y en El Encano. Un número mayor de lascas de desechos de talla y posiblemente de instrumentos cortantes como fragmentos de navajas se observan en la muestra recolectada. La materia prima corresponde a materiales en chert y basalto. Finalmente, pocos raspadores en chert y basalto se observaron en el conjunto de estos materiales.

El material lítico recuperado nos indica actividades sobre la tala de bosque, preparación de animales y en general de comidas, como la molienda del maíz. Este tipo de herramientas se han observado en la región de Ipiales-Pupiales donde existen raederas, raspadores, fragmentos de morteros, machadores, manos de moler y piedras de moler (Uribe 1977-78:104-115).

#### **4.e. Recomendaciones y manejo de recursos arqueológicos**

A pesar de las condiciones actuales de los suelos al este de Pasto los cuales han sido cultivados mediante arados por muchos años desde tiempos precolombinos, es importante realizar investigación más detalladas en algunos sitios encontrados en el área de influencia de la línea de transmisión eléctrica. Estos sitios son:

1) Bajo algunas excavaciones, investigar los muros de contención en piedra que aparecen en los accesos y alrededores de las torres 7, 8 y 11, en la vereda Cabrera. Este tipo de muros son observados en varios sitios como prehispánicos que sirvieron en muchos casos para evitar la erosión del suelo en áreas cultivadas. Similares trabajos de contención fueron observados recientemente en el sitio Capulí, río Guaitara (Groot y Hooykaas, 1991).

2) En el cementerio "guaqueado" de Aguapamba en el área de la torre 14 es importante realizar más estudios con la finalidad de rescatar otras tumbas que aporten nuevos datos sobre prácticas funerarias de los pueblos precolombinos de esta área. Igualmente, es importante lograr fechas de radiocarbón para conocer la

antigüedad de este cementerio. La propietaria de la finca es doña Rosa de La Cruz, quien reside en la vereda de Aguapamba.

3) En los accesos y alrededores de las torres 14 a 20 se transcurre por sitios arqueológicos con plataformas artificiales o sitios de vivienda indígena dispersos. Estos sitios han sido escasamente estudiados en el altiplano de Nariño, la excavación de uno o dos de estos sería significativo para profundizar en el conocimiento de la vivienda en el área. Recordemos que las excavaciones en el sitio El Retiro aportaron importantes datos sobre la presencia indígena en este sector desde el 500 después de Cristo.

## **5. ARQUEOLOGÍA DEL SECTOR DEL VALLE DE SIBUNDOY, ALTO PUTUMAYO**

Trabajos de rescate arqueológico se realizaron de manera sistemática en los transectos de páramo-bosque andino en límites de los departamentos de Nariño y Putumayo y la zona sur de laderas bajas que bordean el valle plano de Sibundoy (Alto Putumayo).

Por este territorio transcurrirá la línea de transmisión eléctrica Pasto-Mocoa, para lo cual se instalarán 50 torres de energía entre la zona del páramo hasta la localidad de San Francisco (**VER IMAGEN 1**) y (**VER IMAGEN 3**). En este transecto se prospectaron los 50 puntos de torre incluyendo sus accesos, caminos y recorridos de torre a torre por trochas o potreros hasta donde el sistema topográfico de la región lo permitió. Allí se constató la riqueza arqueológica del área de Sibundoy, especialmente en lo que respecta al desarrollo de tecnologías agrarias mediante “andenes” para cultivos prehispánicos con pautas de asentamiento en plataformas artificiales. Esta pauta fue observada particularmente en los alrededores del valle de Sibundoy.

Para nuestros fines hemos dividido el transecto en dos sectores: 1) el sector de páramo-bosque andino y 2) el sector del valle de Sibundoy.

### **5.a. Sector de páramos-bosque andino en límites entre Nariño y Putumayo**

La zona fría de páramos y bosque andino de niebla que cubre una considerable extensión en el área limítrofe de estos dos departamentos, se encuentra atravesada por la línea de transmisión eléctrica en un tramo de aproximadamente 5 km. partiendo de la torre 41 (3.212 m.s.n.m) hasta la torre 56 (2.500 m.s.n.m.). Esta zona montañosa afectada en parte por la tala del bosque para carbón de leña está también dedicada al pastoreo y a una escasa agricultura en zonas bajas empinadas. De acuerdo con la prospección arqueológica realizada en esta área no se presentaron evidencias de ocupación humana precolombina. Solamente subiendo a la torre 45, nos cruzamos con el camino antiguo empedrado en tramos

de aproximadamente 5 m. ancho que conectaba Pasto con Mocoa, observado también en la zona norte de La Cocha. Su construcción y uso podría ubicarse a finales de la Colonia y comienzos de la República por colonos y misioneros en vía al Putumayo y el Amazonas tras la fiebre del caucho y la adoctrinación de comunidades indígenas (Bello 1987; André 1938).

### **5.b. Sector del valle de Sibundoy (Putumayo)**

El valle de Sibundoy ubicado a 2.100 m.s.n.m. en el alto Putumayo tiene una extensión de 91 kilómetros cuadrados, con una precipitación media de 1.579 mm. y temperaturas medias de 16°C. Su origen geológico es enteramente tectónico (movimiento de fallas) con modificaciones posteriores causadas por erupciones volcánicas y caídas de cenizas de los volcanes Bordoncillo, Patascoy y Juanoy. Esta actividad volcánica dio también origen a un lago lentamente disecado por los ríos Putumayo, San Pedro y varios cauces menores, y posteriormente por cinco canales artificiales que conducen sus aguas al sector de Balsayaco, punto donde convergen todas las aguas del Valle en el río Putumayo (Ospina et.al. 1965:6; INCORA 1971; Bello 1987; IGAC 1990). Remanentes de este lago aún se observan en el sector de Las Cochis y San Andrés aún con escasa vegetación de totora (**Scirpus** sp.) y totorilla (**Juncus** sp.). (INCORA 1971).

La parte sur del Valle, por donde transcurre la línea de transmisión eléctrica, se caracteriza por una fisiografía de abanicos aluviales probablemente fallados que contienen rocas angulares que descienden de la montaña hasta penetrar dentro del Valle aluvial y depósitos lacustres. De otro lado, lluvias de ceniza volcánica y materiales piroclásticos también se encuentran expuestos en las áreas de Balsayaco, San Andrés y Santiago (Plancha 14 y 15) (INCORA 1971:43; IGAC 1990).

Actualmente el valle de Sibundoy (8.500 has.) está dedicado principalmente a la explotación de ganado vacuno (tipo Holstein), con alto pastoreo en la zona plana y laderas que circundan el valle. Una menor porción de su extensión está dedicada a la agricultura por campesinos colonos e indígenas Kamsá e Ingas autóctonos del Valle. Sus cultivos tradicionales importantes son el maíz, frijol, tumaqueña (**Xanthosoma** sp.) y tomate de árbol (INCORA 1971).

#### **5.b.1. Arqueología del valle de Sibundoy**

Es importante resaltar que gracias al esfuerzo de **C.V.C-PLADEICOP** e **INCIVA** (Cali) en la tarea de adelantar trabajos de salvamento arqueológico en la línea de transmisión eléctrica Pasto-Mocoa, se lleva a cabo por primera vez una investigación arqueológica sistemática en el valle de Sibundoy. Durante el mes de septiembre (1994) se realizaron trabajos de campo consistentes en prospecciones y algunas excavaciones sistemáticas de sitios arqueológicos en la zona sur y

oeste del valle, arrojando importantes resultados sobre ocupaciones precolombinas para esta parte del alto Putumayo.

La línea de transmisión eléctrica en mención desciende al valle por laderas empinadas y onduladas desde la torre 57 (2.323 m.s.n.n.) hasta la torre 66 (2.115 m.s.n.m.), antes de entrar al valle plano. Este transecto recorre áreas de las veredas de El Cascajo, Muchivioy y Samanoy, en el municipio de Santiago, una zona con escasa cobertura vegetal debido a la tala del bosque y al pastoreo. De la torre 66 hasta la torre 94 (2193 m.s.n.m.), el trayecto de la línea de transmisión eléctrica atraviesa en su mayoría zonas de pastoreo y algunas zonas altas de bosque primario, recorriendo a media altura laderas empinadas que descienden por el sur del valle. Las veredas que recorre la línea en este sector son: Balsayaco, San José de Chunga, San Antonio y La Loma en el municipio de San Francisco.

Los vestigios arqueológicos de ocupaciones humanas precolombinas son evidenciados en toda la zona de laderas alrededor del Valle de Sibundoy. La línea de transmisión eléctrica, en el tramo de la torre 57 (2.323 m.s.n.m.) hasta la torre 94(2193 m.s.n.m.) recorre una importante zona arqueológica del Valle de Sibundoy (Area Sur).

### **5.b.2.Terrazas o andenes precolombinos.**

En todo el valle, especialmente en los municipios de San Francisco, Santiago y Colón, se observa un significativo sistema agrícola precolombino en desuso, basado en terrazas o andenes parecidos a aquellos del Perú o Bolivia andino, pero con una arquitectura sin empleo de la piedra (Erickson 1986; Kawsayninkupaq 1985) (Planchas 14, 15, 16 y 17). Es probable que el uso de la piedra en este tipo de arquitectura no haya sido necesaria, debido a la poca erosión y alta impermeabilidad de los suelos arcillosos y fértiles de la región del valle de Sibundoy (INCORA 1971).

De acuerdo con Knapp (1988), quien ha explorado sistemas agrícolas precolombinos en los Andes ecuatoriales, no existen evidencias de terrazas o andenes agrícolas abandonados que hayan sido elaborados con piedras o bloques de "hardpan" sosteniendo sus paredes en los Andes ecuatoriales, exceptuando algunos pocos en las faldas andinas orientales. Según él, la mayoría de los lugares evidenciados con este tipo de terrazas, consisten en gradas cortadas en la ceniza volcánica y que han derivado en suelos fértiles. Estas áreas incluyen las regiones de Tulcán, cordillera occidental del Carchi e Imbabura, Pimampiro, San Pablo, Cayambe y Cochasquí, entre otras zonas ecuatorianas (Knapp 1988:123-124).

En el valle de Sibundoy la arquitectura de terrazas o "andenes" igualmente consiste en una serie de gradas labradas directamente sobre el suelo mediante el banqueo de las laderas de lomas que miran hacia el valle plano. Los andenes

siguiendo el declive de las lomas tienen una superficie plano-inclinada cultivable que varía entre 1 m. y 15 m. de ancho según la pendiente. De igual manera estos andenes varían entre 30 m. y 100 m. en el recorrido horizontal a través de las laderas. Por otro lado, las áreas de actividad agrícola pueden agrupar de tres a cinco andenes o de 40 a 50 andenes en una misma ladera con longitudes dispares. Así mismo, estas áreas de cultivo en andenes generalmente están conectadas por rampas y caminos que conducen a plataformas artificiales o “tambos” destinados a la vivienda precolombina. Las plataformas artificiales igualmente son cortadas y niveladas en la pendiente de las laderas con medidas que alcanzan hasta los 20 m. de largo por 8 m. de ancho y taludes hasta de 2 m. Debido al permanente pastoreo de ganado vacuno en las faldas de las lomas del valle, es fácil observar el deterioro por erosión del talud en andenes y plataformas artificiales. En otros sectores, aún cubiertos por el bosque primario, se aprecian intactos, pero en menor escala, estos rasgos arqueológicos. El desmonte del bosque primario en los alrededores del valle para el pastoreo actual ha puesto al descubierto la casi totalidad del paisaje arqueológico en el valle de Sibundoy.

La gran cantidad de andenes en laderas de los alrededores del valle, probablemente fue la respuesta a los problemas de subsistencia agrícola para una considerable población precolombina que no podía cultivar la parte plana del valle por encontrarse completamente inundada y posiblemente formando un lago hoy disecado. De otro lado, rápidas prospecciones arqueológicas en el valle plano no arrojaron evidencias precolombinas, lo que atestigua que eran terrenos que no podían ser utilizados en tiempos precolombinos.

Las zonas arqueológicas con múltiples andenes y plataformas artificiales de importancia dentro de la influencia de la línea de transmisión eléctrica bajo prospección se encuentran en el área de San Andrés, Balsayaco, San José de Chunga, San Antonio y San Francisco, prácticamente todo el recorrido de la línea, en la parte sur del valle. En estas áreas, el paisaje arqueológico está demarcado por numerosos cauces que originan abanicos fluviales, tales como las quebradas Samanoy, San Miguel, Chungacaspi, Secayaco, San Antonio, Porotoyaco, entre otras. Sus aguas son vertidas a un sistema moderno de canales artificiales y posteriormente al río Putumayo, en el Sur-Oeste del valle plano de Sibundoy.

Por último, dos muestras para polen de los sitios Saboya (Las Lomas) y San José de Chunga, al sur del valle, arrojaron como resultado la presencia de frijol (**Phaseolus**), además de una especie de palma (**Geonoma**) que puede ser cultivada y sirve para fines curativos, construcción de viviendas, techados y la obtención de sales vegetales. Otras plantas identificadas corresponden a arbustos, yerbas y helechos; plantas que pueblan los campos de cultivo cuando están en descanso o en abandono (Apéndice No.1).

### **5.b.3. Prospección y excavaciones en el valle de Sibundoy.**

En el transecto de la línea que bordea la parte sur del valle, se realizaron recolecciones superficiales en campos cultivados, caminos y en accesos a los diferentes puntos de torre. En esta labor se evidenció principalmente material de la industria alfarera y algunos instrumentos líticos para agricultura de los pueblos precolombinos que ocupaban el área. El análisis de materiales de alfarería aportó por el momento cinco tipos cerámicos preliminares que serán observados más adelante.

Por otro lado, en la vereda El Cascajo, Municipio de Santiago, área de la torre 56, se reseñó un petroglifo de 2.60 m. de largo por 1.90 m. de ancho, en el cual se observa un sólo diseño de dos espirales unidas (diseño total 42 cm. de largo por 22 cm. de ancho). Petroglifos con este tipo de diseño fueron reportados en el área del altiplano nariñense, en las zonas de La Cocha y la cuenca del río Guaitara (Groot y Hooykaas 1991).

La totalidad de los sondeos de prueba en los puntos de torre del transecto que bordea el valle, arrojaron claras evidencias arqueológicas para la zona (principalmente cerámicas). En el caso de los puntos de torre número 67, 68, 73, 89 y 91, se ubican directamente en sitios arqueológicos. Estas torres indistintamente se localizarán en plataformas artificiales o en conjuntos de andenes precolombinos para cultivo.

Aunque la zona arqueológica de Sibundoy presenta un denso paisaje precolombino (andenes y plataformas artificiales), la excavación clandestina de tumbas o “guaquería” es mínima en la región. Indicios de esta actividad ilícita fue evidenciada en sectores de los puntos de torre 68, 79, 80, 87 y 93; además de vasijas y piedras de moler sacadas de tumbas y depositadas en colecciones particulares.

Una vez prospectada la línea en el transecto sur del valle, se seleccionaron cuatro sitios arqueológicos para excavaciones sistemáticas. Estos sitios fueron: 1) Mabisoy, acceso a la torre 65, en el resguardo indígena Inga de San Andrés; 2) sitio La Esmeralda, área de la torre 68, en la vereda Balsayaco; 3) sitio San José de Chunga, área de la torre 74 y 4) el sitio Saboya, en el área de la torre 89, vereda Las Lomas. En ninguno de estos sitios excavados se observó más de una ocupación, los estratos culturales presentaron una evolución continua en la deposición de restos arqueológicos.

**Sitio de Mabisoy.** El sitio Mabisoy (acceso torre 65) en el resguardo indígena Inga de San Andrés, se caracteriza por tener terrazas y plataformas artificiales de vivienda. Allí se excavó parte de una plataforma artificial mediante una trinchera de 1 x 1.5 m. por 80 cm. de profundidad. Los restos culturales, cerámica, cuenta de collar y una pequeña “bola” (parajugar?), asociados a carbón vegetal, se ubicaron en los primeros 30 cm. del perfil, en estratos café oscuro húmico, gris claro y parte superior de la capa amarilla clara. La parte media e inferior de esta última capa fue culturalmente estéril. También, se registró un perfil con estratos culturales expuesto en el camino de acceso a la torre 65.



**Sitio La Esmeralda.** Este sitio ubicado en el área de la torre 68, se destaca por una gran cantidad de andenes y plataformas de varios tamaños, aspecto que se observa en las partes altas de la vereda Balsayaco. Allí se realizaron sondeos para detectar tumbas dentro de plataformas artificiales. En la plataforma 2 (10.9 m. de largo por 12 m. de ancho, por 0.6 m. de talud) se excavó un relleno de 1.90 m. de profundidad por 1.0 m. de ancho, el cual contenía fragmentos cerámicos, pero sin evidencias de restos humanos. Igualmente, en la misma área, en el acceso a la torre 69, se excavó en la plataforma 1 otro relleno de 1.6 m. de profundidad por 1.2 m. de ancho. En este se halló una cuenta de chaquiras y fragmentos de cerámica en la capa húmica, en el resto del relleno más cerámica y un fragmento de piedra de moler. Tampoco se observaron restos óseos, lo cual no confirma aún una práctica funeraria al interior de las viviendas durante tiempos precolombinos. Los colonos del área aseguran haber encontrado entierros en plataformas artificiales cuando construyeron sus casas en terraplenes de sitios arqueológicos.

**Sitio San José de Chunga.** Este sitio ubicado en el área de la torre 74, fue excavado mediante una trinchera de 1 x 1.5 m. en la plataforma 6 contigua al andén 7. En esta excavación de 0.60 m. de profundidad se observaron estratos culturales (cerámica y lítica asociados a carbón vegetal) en capas arcillosas café oscura húmica, café clara y gris clara. Entre las capas gris clara y gris vetada se evidenció una huella de poste de casa de 18 cm. de diámetro, con fragmentos cerámicos decorados (pintura roja) y ordinarios de tipo culinario. También se halló una mano de moler completa en la capa gris clara.

Esta excavación fue fechada por Carbono 14 en  $860 \pm 60$  d.C. (Beta 77723) **(4)** mediante una muestra recolectada en el nivel 30-50 cm. correspondiente a la Capa C (10YR 3/2, gris clara) con materiales culturales.

**(4)** Según los resultados de calibración en Beta esta muestra tiene el 95% de probabilidades (2 sigma) de estar entre los 885 y 1050 después de Cristo.

Las cerámicas fechadas corresponden a los tipos carmelita liso, naranja liso y baño rojo.

En el mismo sitio, una segunda trinchera de 1 x 1.5 m. por 70 cm. de profundidad fue excavada en el andén 6. Allí los estratos culturales con abundante carbón, semillas**(5)** cerámica (además de los anteriores tipos se incluye el tipo pintura roja) y cascajo alcanzaron una profundidad de 0.60 m. Dos muestras de carbón de los niveles inferiores fueron recolectadas para datación. La primera muestra recolectada en el nivel 40-50 cm. arrojó una fecha de  $720 \pm 60$  D.C. (Beta 77722)**(6)** y la segunda en el nivel 50 - 60cm. fue fechada en  $910 \pm 70$  d.C. (Beta 77724)**(7)** A simple vista se observa que los niveles fechados aparecen con cronologías contrarias lo que sería inusual dentro del ordenamiento del sitio; sin embargo, observando las diferencias de las fechas calibradas (ver llamados Nos.

4, 6 y 7) resultan enteramente compatibles con rangos cronológicos superpuestos indicando más o menos una misma temporalidad cronológica entre estratos de las dos excavaciones. Por otro lado, con este pequeño grupo de fechas se confirma la antigüedad de la ocupación del Valle de Sibundoy, alto Putumayo, en tiempos precolombinos hacia el 680 después de Cristo hasta quizás la época de conquista. Grupos precolombinos agro-alfareros llegarían al valle desde otras localidades andinas y del piedemonte, áreas donde también se han observado pautas agrícolas y asentamientos similares, como es el caso de la región oriental y central ecuatorial.

Las excavaciones en el sitio de San José de Chunga son el primer paso en el propósito de aclarar varios interrogantes sobre los orígenes de los andenes para cultivo y las plataformas artificiales en el Valle de Sibundoy.

**(5)** Semillas carbonizadas fueron identificadas como de la especie **Prunus capuli** de la familia Rosacea, su nombre vulgar es el cerezo o capulí. Es un árbol de 10 a 12 m. de alto cuyo fruto se consume fresco o como bebida fermentada; su corteza también sirve como pigmento y sus ramas para la elaboración de canastos, tal como se hace en el Ecuador. Dr. Gaspar Morcote, Fundación Erigaie (Santa Fe de Bogotá).

**(6)** Su calibración de acuerdo con Beta a 2 sigma (95% de probabilidades) cae entre 690 y 990 después de Cristo.

**(7)** La calibración de esta fecha en Beta a 2 sigma (95% de probabilidades) cae entre 895 y 1205 después de Cristo.

**Sitio Saboya.** La última excavación en el valle de Sibundoy se realizó en el sitio Saboya, vereda La Loma, en el área de la torre 89. Allí, también se observaron las mismas pautas arqueológicas anotadas arriba. Las excavaciones consistieron en dos trincheras de 1 x 1.5 m., una en la plataforma 1 de 55 cm. de profundidad y la otra en el andén 2 de 70 cm. de profundidad. De las excavaciones se recolectó el mismo tipo de material cerámico y semillas, además de muestras de carbón de niveles inferiores, aunque estos no fueron suficientes para fecharlos. Los estratos consistieron en tres capas: 1) café oscura cultural (10YR 2/2) de hasta 30 cm. de profundidad; 2) gris clara veteada cultural (10YR 5/3) de 20 a 30 cm. de grosor, y 3) gris veteada roja (10 YR 3/3) de grosor desconocido. En la segunda excavación, andén 2, se recolectó una muestra para polen a los 40 cm. de profundidad (capa gris clara veteada), arrojando como resultado la presencia de frijol (**Phaseolus**) y una especie de palma (Geonoma) entre algunas especies nativas de arbustos y yerbas (Apéndice No.1).

#### **5.b.4 Enterramientos prehispánicos en Sibundoy**

En el pueblo de Sibundoy, parte del antiguo territorio de los indígenas Kamsá (Camëntsá), se realizaron trabajos de rescate arqueológico en un pequeño cementerio precolombino. En la construcción del barrio Villa del Prado, en el sector noreste del pueblo, se encontraron tres tumbas. Dos de ellas fueron saqueadas con anterioridad; las restantes se localizaron mediante sondeos durante un corto trabajo de rescate. La tumba 1 (“guaqueada”) de pozo y cámara lateral, tuvo una profundidad de 3.62 m. con un pozo cuadrado de aproximadamente 1.30 m. La estructura de la cámara, labrada en la arcilla amarilla compacta, fue acondicionada para un entierro sentado, ya que tiene su banca y respaldo cuidadosamente elaborados en una área de 90 x 75 cm. por 1.50 m. de altura, espacio total de la cámara. De acuerdo con las características especiales de esta tumba, se presume que el personaje enterrado era considerado como un miembro importante dentro del grupo (e.g., un “chamán” o curandero) (Figura 1, B). La tumba 2, consistió en un pozo sencillo con un pequeño nicho; tiene de profundidad 1.24 m. por 1 m. de ancho. En su interior no se halló vestigio alguno. La tumba 3, de pozo cuadrado y cámara lateral, fue excavada sistemáticamente. Su profundidad es de 2.35 m. por 0.9 x 0.9 m. de pozo. La cámara lateral de forma semicircular contenía restos óseos (en mal estado de conservación) junto a una olla pequeña culinaria (pieza arqueológica que reposa en la Casa de la Cultura, Sibundoy). Este entierro, a juzgar por los restos óseos, parece tratarse de un infante entre los 8 y 12 años **(8)**. Las cámaras de las tumbas -siempre tuvieron una orientación Este-Oeste **(VER IMAGEN 2 : B)**.

**(8)**Algunos restos óseos excavados tanto en el altiplano nariñense como en el área de Sibundoy se encuentran en el Laboratorio de Antropología Física de la Universidad Nacional, Santa Fe de Bogotá. El Dr. José Vicente Rodríguez intentará reconocer aspectos físicos de los restos precolombinos, a pesar del avanzado estado de deterioro en ellos.

En otros sectores del casco urbano de Sibundoy también se han hallado tumbas precolombinas como consecuencia de trabajos de urbanización. El antropólogo Wuhan Daza, realizó labores de salvamento (1994) en un sector de la Carrera 14 con Calle 16, registrando 7 tumbas, algunas de ellas guaqueadas. Las tumbas generalmente son de dos tipos: 1) de pozo de cámara lateral y 2) de pozo sencillo. Este aspecto hace pensar en la posibilidad de una estratificación social al interior de los grupos prehispánicos del valle. El ajuar funerario generalmente consiste de vasijas domésticas, algunas con hollín; volantes de huso y algunos instrumentos en piedra para la agricultura (hachas, metates, machacadores, raspadores, etc.).

#### **5.b.5. Industria alfarera del valle de Sibundoy.**

El material cerámico recolectado tanto en recorridos de superficie como en las excavaciones de los diferentes sitios han dado bases para organizar una tipología

cerámica preliminar en la zona del valle de Sibundoy. De acuerdo con nuestros análisis en el laboratorio, esta tipología se compone de cinco tipos cerámicos a saber: 1) Sibundoy carmelita liso; 2) Sibundoy naranja liso; 3) Sibundoy rojo bañado; 4) Sibundoy pintura roja y 5) Sibundoy inciso (**VER IMAGEN 4**). (**VER IMAGEN 5**). Así mismo, los detalles descriptivos de cada tipo se encuentran consignados en el Apéndice No.2.

En el **CUADRO 3** anotamos las frecuencias de los tipos cerámicos evidenciados tanto en recolecciones generales como en excavaciones. En ellas podemos observar con facilidad un amplio porcentaje de cerámicas domésticas tipo carmelita liso y naranja liso, primando sobre una débil presencia de cerámicas con algún tipo de decoración (**VER IMAGEN 4**). Prácticamente, las cerámicas con decoración son muy escasas en la muestra obtenida, lo que hace una gran diferencia con respecto a los materiales del altiplano nariñense. Este aspecto puede ser interpretado como la ocupación del territorio por grupos prehispánicos nuevos, caracterizados por una pauta de asentamiento disperso, uso de terrazas para cultivo y una industria alfarera y lítica particulares.

Los tipos cerámicos más destacados, carmelita liso y naranja liso, con una distribución mayoritaria en el valle, se caracterizan por el color de sus pastas y por el tamaño medio a grueso de las partículas de arena, cuarzo y mica en el desgrasante, lo que hace que las superficies sean lisas irregulares con vista del desgrasante en muchos casos. Las formas comunes en estas cerámicas son las vasijas globulares y esféricas sencillas medianas y pequeñas con bordes evertidos y de labio redondeado o engrosado; existen cuencos abiertos de bordes evertidos e invertidos algunos con labios engrosados; platos y algunas vasijas con base anular.

Las cerámicas decoradas en los sitios del valle son realmente escasas y se caracterizan por tener pasta un poco más fina que las anteriores, incluyendo el tipo rojo bañado, para vasijas globulares, ollas esféricas, cuencos y platos (**VER IMAGEN 5**). Estas vasijas indistintamente son decoradas con pintura roja en franjas cerca a los bordes o en patrones por debajo del cuello; incisiones de líneas paralelas y puntos se observa en vasijas globulares pequeñas y cuencos. Un sólo caso de cerámica atípica se presentó en un pozo de la torre 80, se trata de un fragmento corrugado que está más asociado a cerámicas de la región de Mocoa, río Guamués, Amazonas y San Agustín.

En el **CUADRO 5** también anotamos un porcentaje mínimo de cerámicas coloniales, caracterizadas por la técnica del vidriado; lo que evidencia la presencia de nuevos pobladores en el área para épocas coloniales.

#### **5.b.6. Industria lítica en el Valle de Sibundoy**

Por tratarse de sitios agro-alfareros en el sur del valle de Sibundoy es obvio que en el corpus de restos arqueológicos tengamos varias herramientas relacionadas con actividades agrícolas. Los instrumentos utilizados para tales fines son hachas de basalto o limolita; manos de moler y piedras de moler elaboradas en rocas volcánicas; manos de moler largas y cóncavas típicas del alto y bajo Putumayo; en algunos sitios de la amazonia se emplean este tipo de manos en la preparación de la harina de yuca (**Manihat sculenta**). Igualmente, un raspador y algunas lascas en material chertoso son evidencia de la tahla de piedra para obtener instrumentos menores de corte y raspado (**VER IMAGEN 5 : D**). En piedras finas chertosas también se esculpieron pies humanos, seguramente una forma de resaltar las largas jornadas a pie llevando el comercio entre zonas apartadas tanto de la amazonía como del altiplano nariñense.

### **5.c. Arqueología y comunidades indígenas del Valle de Sibundoy.**

Es evidente que los restos arqueológicos encontrados en los alrededores del valle de Sibundoy son un testimonio de los grupos precolombinos asentados en el territorio desde por lo menos el año 600 después de Cristo hasta la época de la Conquista europea en el siglo XVI. Los directos descendientes de estos pueblos serían las comunidades indígenas Inga y Kamsá del Alto Putumayo, las cuales sobreviven principalmente en los resguardos de San Andrés, municipio de Santiago, y Sibundoy, en el municipio del mismo nombre (Ramírez y Pinzón 1987:189-202).

El origen de estos dos grupos es parcialmente desconocido y se presume que al menos los Ingas arribaron por el sur desde el Perú recorriendo los flancos orientales de la cordillera Oriental y zonas bajas amazónicas. En cuanto a los Kamsá aún es difícil establecer su punto de origen puesto que su filiación lingüística no encaja dentro de los grupos conocidos para las zonas andinas y amazónicas. Sin embargo, a partir de una visión lingüística se han establecido nexos culturales desde tiempos coloniales entre los grupos Kamsá y los Quillacinga (en el área de Pasto), especialmente por la terminación *oy* (e.g., Chindoy, Tamabioy) que aparece en ambos territorios (Ramírez y Pinzón 1986:164; Groot y Hooykaas 1991:50-56). Romoli (1962, 1979) también sugiere contactos entre los pueblos supuestamente Quillacingas de La Laguna y La Cocha con aquellos del valle de Sibundoy (Kamsá). En la colonia estos grupos fueron conocidos como “pueblos de la montaña” a diferencia de los grupos que habitaron el altiplano nariñense. De acuerdo con los resultados arqueológicos podemos establecer con base en las evidencias suministradas en este trabajo que las dos zonas componían territorios diferentes, probablemente conectados por el comercio entre lo andino, el piedemonte y el mundo amazónico. Las cerámicas del valle de Sibundoy, fechadas tardíamente, guardan en sus conjuntos formas y acabados muy particulares que no deben ser asimiladas dentro de un panorama mayor en conexión con los materiales del altiplano nariñense. Así, con la cerámica precolombina encontramos la primera diferencia entre los dos territorios regularmente relacionados en fuentes etnohistóricas. Una segunda diferencia

estriba en el tipo de pauta de asentamiento usado por los grupos precolombinos en el valle de Sibundoy. Allí es característico observar plataformas artificiales dispersas y entreveradas en un complejo sistema de terrazas y andenes agrícolas también de épocas tardías. Este sistema, hasta la fecha, no se ha observado en el altiplano de Nariño; pero sí en el área de Tulcán y San Pablo, Ecuador. De otro lado, aparentemente en los escritos de conquista y colonia no se hace referencia a sistemas de terrazas o andenes precolombinos, los que debieron ser fácilmente observados en el paisaje andino del norte de Ecuador y Sibundoy. Este hecho sería un indicio para pensar que el sistema de terrazas podría haber estado en desuso.

El grupo indígena Inga, de habla Quechua, de la región de Santiago y San Andrés son considerados por algunos antropólogos como una comunidad descendiente de una colonia mitimae traída por el Inca Huayna Capac hacia el 1500-1510 (Ramírez y Pinzón 1986:165, citando a Trujillo 1979). De igual forma, se cree y ahora sustentado con datos arqueológicos, que pudieron llegar al territorio del alto Putumayo a través de la vertiente Oriental de los Andes, vía río San Miguel (Sucumbios) y Putumayo, hasta alcanzar la región del valle de Sibundoy por el camino de Balsayaco. Sin embargo, la etnolingüista E. Hooykaas (1991:63) anota que la lengua quechua que se habla entre los Inga se parece más al quechua del Perú y Bolivia que al quechua del Ecuador. En nuestra investigación arqueológica se evidencia que la gran mayoría de rasgos precolombinos (andenes escalonados y plataformas artificiales) se localizan justamente en el área de Balsayaco, San Andrés y Santiago, a diferencia del área de Sibundoy (territorio Kamsá) donde los andenes escalonados desaparecen y las plataformas artificiales son escasas. Esta comparación estaría sugiriendo que migrantes Quechuas podrían ser los Ingas ancestrales conocedores del sistema de andenes para cultivos, los cuales llegaron al valle de Sibundoy por las vertientes orientales andinas. La arquitectura de sistemas agrícolas precolombinos extensivos fue una práctica corriente en los andes ecuatorianos, peruanos y bolivianos (e.g., San Pablo, Cayambe, Ecuador; Waru-Waru, Perú; Lago Titicaca, Bolivia) durante épocas tardías hasta la llegada de los españoles (Knapp 1988; Erickson 1986; Bray 1990).

#### **5.d. Recomendaciones y manejo de recursos arqueológicos**

El primer sector de páramos y montañas al oeste del Valle de Sibundoy no presenta ninguna dificultad para la construcción de la línea de transmisión eléctrica que transcurre por esta zona, ya que no hay evidencias precolombinas observadas. A partir aproximadamente de la torre 66 hasta la torre 96 la línea de transmisión eléctrica se construirá justamente donde se detectó un área importante de sitios arqueológicos tal como lo hemos mencionado arriba durante la prospección y excavaciones. Nos referimos a que la línea pasa por toda la zona de plataformas de vivienda y terrazas o andenes artificiales prehispánicos. En varios de los casos las torres serán construidas sobre algunos de estos sitios arqueológicos. Debido a que estos sitios prehispánicos son únicos en el

suroccidente colombiano, recomendamos los siguientes trabajos adicionales de salvamento:

1) Realizar tareas de salvamento en aquellos sitios arqueológicos que van a ser destruidos por la acción de las obras de ingeniería en la construcción de torres. Estos sitios corresponden a la torre 67 ubicada en una plataforma artificial y andenes; torre 68 ubicada en una secuencia de andenes; torre 73 localizada en zona de andenes; torre 89 ubicada en el área de tres plataformas artificiales y la torre 91 en el área de terrazas para cultivo. Estos sitios fueron sondeados durante nuestro trabajo de prospección y en todos ellos se observaron restos arqueológicos precolombinos.

2) En algunos de estos sitios, llevar a cabo excavaciones en área especialmente en plataformas de vivienda donde se podría rescatar información valiosa sobre la forma de vida de estos grupos del valle de Sibundoy. Igualmente, en andenes se puede obtener más información que complementa los datos establecidos en el presente informe, especialmente sobre técnicas agrícolas, plantas cultivadas y nuevos datos cronológicos.

3) Vigilar los trabajos de remoción de tierras en aquellos sitios de torres ubicadas en zonas de habitación con la finalidad de detectar tumbas prehispánicas, las cuales nos darían mayores evidencias sobre las pautas funerarias en la región. Esto sería factible ya que la "guaquería" en el valle de Sibundoy no ha sido sistemática.

## **6. ARQUEOLOGÍA DE MOCOA, BAJO PUTUMAYO**

El último transecto que será intervenido por la línea de transmisión eléctrica entre los departamentos de Nariño y Putumayo, corresponde a la zona oriental del valle de Sibundoy, caracterizado por cordilleras empinadas que descienden, por un lado al valle y, por el otro, al cañón del alto río Mocoa (Mapa 1). En estas regiones se prospectaron un total de 14 puntos de torre incluyendo sus accesos, caminos y recorridos de torre a torre.

Con respecto a la zona montañosa empinada de difícil acceso, donde existe la reserva forestal de la cuenca del Alto río Mocoa, manejada por el Inderena, no se llevaron a cabo trabajos de prospección arqueológica. Las razones para esta decisión básicamente estribaron en la imposibilidad de encontrar asentamientos humanos en áreas montañosas empinadas, escarpadas y disectadas por múltiples quebradas rápidas, lo que hace difícil su penetración. Allí, prevalece una tupida cobertura vegetal de bosque andino de niebla, característico de la vertiente oriental de la cordillera Oriental. De hecho, la zona actualmente es reducto de grupos subversivos y por ende una zona con problemas de orden público. Esta área se encuentra atravesada por la línea de transmisión eléctrica desde la torre 99 (2.548 m.s.n.m.) hasta la torre 118 (1.520 m.s.n.m.).

## **6.a Sector montañoso al este del valle de Sibundoy, alto Putumayo.**

El valle de Sibundoy en su parte este se encuentra bajo la jurisdicción del municipio de San Francisco, en el alto Putumayo. Allí, el trabajo de campo se realizó desde la torre 95 (2.203 m.s.n.m.) en el valle plano hasta subir a la torre 98 (2.512 m.s.n.m.). En este transecto no se evidenciaron restos de asentamientos precolombinos en los sondeos respectivos de cada torre. Sin embargo, entre las Torres 96 y 97 se aprecian pocas plataformas artificiales para vivienda, dispersas en los declives de laderas fuera del área de influencia de la línea. La principal actividad en el área es la tala de bosque para la obtención de leña que sirve de combustible en la preparación de la cal mineral en grandes hornos del área de San Francisco. Por otro lado, espacios abiertos para la siembra de pastos continua siendo una actividad importante en la explotación ganadera en zonas altas y frías. A medida que se asciende a las partes empinadas al Este del valle, zonas de Patoyaco y Michoy (estribaciones orientales de la cordillera Oriental), la topografía es cada vez más abrupta, con vegetación tupida de bosque primario generalmente cubierto de neblina. Este sistema montañoso abrupto con bosque denso (reserva forestal del alto río Mocoa, Inderena) continúa en las zonas de Sachamate, Tambo Oscuro, Buena Vista y Campucana en las partes altas de la cuenca del río Mocoa. Esta zona, por donde pasa la línea de transmisión eléctrica, resulta improbable que haya sido lugar adecuado para asentamientos precolombinos en el pasado. Esto no quiere decir que las áreas bajas cercanas al cauce del río Mocoa no hayan sido habitadas por algunas familias, aunque el relieve sigue siendo empinado y de difícil acceso. El camino viejo que comunicaba Pasto y Mocoa, aún en servicio en este sector, transcurre por la margen derecha del río Mocoa hasta llegar a Pueblo Viejo (antigua Mocoa en el siglo XVII). Esta vía de penetración fue construida por los misioneros capuchinos a comienzos del siglo XX (1908) como única entrada de colonos y misioneros desde el altiplano andino a las zonas bajas del Putumayo y Caqueta (Brucher 1974; Restrepo 1985).

## **6.b. Área de piedemonte y valle del río Mocoa (Putumayo).**

La zona de piedemonte y valle estrecho del río Mocoa se halla ubicada en las regiones aledañas a Mocoa, la capital de Departamento del Putumayo. Su principal eje hidrográfico lo constituye la cuenca del río Mocoa que desciende de la empinada cordillera andina Oriental para recibir las aguas de múltiples quebradas tales como Campucana, Tosoy, Piedralisa y los ríos Afán, Mulato, Sangoyaco y Rumiayaco; en los sectores de Pueblo Viejo, San Antonio y Mocoa respectivamente. El área de Mocoa, alrededor de los 700 m.s.n.m. se encuentra habitada por descendientes de colonos, nuevos colonos y algunas comunidades indígenas, la mayoría jornaleros que se dedican principalmente a la explotación ganadera y al cultivo minifundista de clima cálido, especialmente del maíz, caña de azúcar panelera, plátano y yuca (Brucher 1974:153; Moreno 1990).



Nuestro trabajo de prospección arqueológica continuó desde la torre 119 (1639 m.s.n.m.) (vereda Campucana) hasta descender a la torre 129 (707 m.s.n.m.) (vereda Alto Afán) donde finalizan los trabajos de interconexión eléctrica entre Pasto y Mocoa. En este último transecto de la línea de transmisión se constató la presencia de restos arqueológicos, principalmente de cerámicas y materiales líticos en los puntos de las torres 120 y 128. También se evidenciaron materiales en los accesos y caminos a las torres 119, 121, 122 y 124, más no en los puntos de torre (algunos de los accesos toman hasta dos y tres horas por caminos en zigzag). Ningún tipo de vestigios arqueológicos se detectó en los recorridos a las torres 125, 126, 127 y 129. La mayoría del trayecto se recorre por potreros húmedos para ganadería, exceptuando las torres de la parte alta del piedemonte andino, cubiertas de bosque primario parcialmente talado.

En el punto de torre 128 (728 m.s.n.m.) en la vereda de Pueblo Viejo, se realizó la única excavación mediante una trinchera de 1x1.5 m. por 0.50 m. de profundidad. Allí, se observaron restos arqueológicos cerámicos hasta los 30 cm. de profundidad en estratos café húmico oscuro y café claro. De esta excavación igualmente se recuperó un fragmento pequeño de obsidiana, material volcánico originario de las zonas altas andinas, el cual da testimonio de relaciones interculturales entre las zonas bajas del amazonas y piedemonte con aquellas andinas altas.

El sitio de la torre 128 en Pueblo Viejo, al parecer se trata de un asentamiento pequeño en la parte alta y plana de una colina ondulada. No se encontró suficiente carbón para una posible datación. Observando en términos generales el área del piedemonte y colinas que bajan al río Mocoa en esta sección de la línea de transmisión eléctrica, podemos constatar que la existencia de grupos precolombinos en la zona se caracterizaba por una pauta de asentamiento disperso, en tierras fértiles y cercanos a las fuentes de agua que descienden de la cordillera.

### **6.b.1 Industria alfarera en el sector de Mocoa.**

La mayoría de los vestigios recolectados en el sector de Mocoa corresponden a fragmentos cerámicos de vasijas domésticas globulares, cuencos y platos, que se caracterizan por tener una pasta de color café a gris clara con desgrasante de arena gruesa fácilmente visible en la superficie. La cerámica del sector de Mocoa igualmente se caracteriza por la poca presencia de elementos decorativos. A partir de una muestra pequeña de sólo 1105 fragmentos cerámicos se observaron de manera preliminar dos tipos cerámicos básicos: 1) Mocoa ordinario liso y 2) Mocoa corrugado; los cuales se encuentran debidamente descritos en el Apéndice No.3 **(VER CUADRO 4), (VER IMAGEN 6 : A y B)**

Los dos tipos cerámicos encontrados en Mocoa tienen al parecer una distribución geográfica amplia que cubre las zonas de piedemonte andino-amazónico entre las

regiones del oriente ecuatoriano, río Guamués, Mocoa y San Agustín en Colombia (Véase Uribe 1980-81; Reichel-Dolmatoff 1975). En San Agustín, alto Magdalena, el complejo Sombrerillos fechado hacia el 1000 después de Cristo, contiene cerámicas corrugadas con impresiones digitales espaciadas o incisiones por debajo del cuello de vasijas globulares (Reichel-Dolmatoff 1975:41-46).

### **6.b.2 Materiales líticos de Mocoa**

El material lítico en la región de Mocoa también está representado por una pequeña muestra de artefactos destinados a trabajos agrícolas y a actividades domésticas. Estas herramientas corresponden a hachas pulidas en basalto o limolita, un volante de huso en piedra y a raspadores y lascas de desechos de talla en basalto **(VER IMAGEN 6 : C)**

### **6.c. Comunidades indígenas del área de Mocoa (Putumayo).**

Poco sabemos sobre los pueblos indígenas que habitaron la región de Mocoa y el piedemonte andino en el Putumayo. De hecho, no existen investigaciones sistemáticas sobre la arqueología de la zona y los trabajos etnohistóricos y antropológicos en el área son fragmentarios y dispersos.

Las primeras referencias que se tienen de la región de Mocoa se relacionan con la entrada y aventuras de Hernán Pérez de Quesada a finales de 1542 pasando por el valle de Sibundoy en busca de “El Dorado”. En septiembre de 1563, por mandato de Pedro de Agreda, Gobernador de la Provincia de Popayán, el capitán Gonzalo de Avendaño funda a San Miguel de Agreda de Mocoa. En esta fundación se cuenta con 10 vecinos que recibieron en encomienda cerca de 800 indios que habitaban de forma dispersa un área de 15 leguas (Restrepo 1985:75). Este tipo de pauta de asentamiento se corrobora en nuestro trabajo de prospección arqueológica para el sector de Mocoa.

Es muy probable que estos grupos con viviendas dispersas pertenecieran a los indios Mocoa, los cuales para algunos autores son los guerreros de filiación Andakí originarios de las zonas del alto Magdalena, bota caucana y Caqueta (Friede 1967:24). Según J. Friede (1967:24) la “nación” Mocoa parece relacionarse con las tribus Andakí, ya que se declara en una información levantada en Timaná en 1663 que cuando los Andakí “quieren hacer traición, hacen liga y conspiración con los Tama y Mocoa”. De otro lado, según el mismo autor, en un documento del año 1724 se desprende la existencia de un pueblo, San Antonio de Padua, con 303 vecinos de “nación Mocoa”.

Igualmente, las reducciones de indios Mocoa para efectos de explotación minera y agrícola en el área, no fueron pacíficas ya que en varias oportunidades se sublevaron y atacaron el pueblo en asocio con los temibles Andakí, primero en el año de 1614 y luego en 1663 cuando quemaron el pueblo y la iglesia. Debido a los

continuos asaltos el pueblo antiguo de Mocoa, que debió estar localizado en algún punto de la vereda Alto Afán, fue trasladado al actual Pueblo Viejo y posteriormente un poco más al sur en el valle del río Mocoa entre las desembocaduras del Mulato y Sangoyaco (Restrepo 1985; Calero 1991; Rivas y Oviedo 1990; Hooykaas 1991).

#### **6.d. Recomendaciones y manejo de recursos arqueológicos**

En este último tramo de la interconexión eléctrica entre Pasto y Mocoa se constata la presencia de sitios precolombinos especialmente en las áreas cercanas al valle del río Mocoa. El único sitio arqueológico que amerita ser visitado con mayor detenimiento es aquel donde se construirá la torre 128. Algunas excavaciones adicionales en el sitio nos aportarían nuevos datos sobre las pautas de vivienda precolombina, tipología cerámica, cronología y otras muestras de materiales arqueológicos variados.

### **7. CONCLUSIONES GENERALES**

El reconocimiento arqueológico de la línea de transmisión eléctrica a 230 Kv. Pasto-Mocoa, ha sido un paso importante para el planteamiento de nuevas perspectivas arqueológicas en las zonas del alto y bajo Putumayo, especialmente en lo que respecta al área del Valle de Sibundoy. Igualmente, el trabajo ha aportado información significativa para la zona del altiplano Nariñense, la cual complementa aquellas investigaciones arqueológicas realizadas por varias comisiones en el área. Fueron varios los sitios arqueológicos visitados en los tres transectos de la línea. En el primer transecto, al este de Pasto, es indudable que la minuciosa agricultura típica de la zona ha destruido los sitios arqueológicos en buena parte; sin embargo, en las zonas altas, en las faldas de El Bordoncillo y zona de la laguna La Cocha se observan algunos sitios más ó menos intactos y rescatables en el futuro. En el Valle de Sibundoy la situación es mejor a pesar del pastoreo permanente en el área. Allí la “guaquería” de sitios arqueológicos es casi inexistente, lo que ha ayudado a la conservación de la gran cantidad de terrazas artificiales o andenes precolombinos, plataformas de vivienda, rampas, etc. Los alrededores del valle, al parecer, fueron densamente poblados según la enorme cantidad de vestigios arqueológicos que tienen por el momento una antigüedad a partir del 600 después de Cristo. Arqueológicamente el valle de Sibundoy reviste mucha importancia para las épocas tardías de poblamiento prehispánico, períodos de conquista y Colonia, además de los estudios antropológicos en las comunidades vivas de los Ingas y Kamsá. Todo ello como representación de varios siglos de desarrollo cultural en una zona de interés para el entendimiento de las sociedades pobladoras del piedemonte andino. Finalmente y para complementar nuestra información arqueológica se observan también los vestigios del área del valle del río Mocoa. Aunque no son abundantes en el trabajo son significativos para el estudio de correlaciones tanto a lo largo del piedemonte andino como hacia el Amazonas.

## **APÉNDICE No.1**

### **MUESTRAS DE POLEN PARA EL VALLE DE SIBUNDOY**

Luisa F Herrera\*

\*Luisa F. Herrera. Fundación Erigaie - Santa Fe de Bogotá

De las dos muestras analizadas, solamente en la muestra No.2 se encontró una especie cultivada: fríjol. El mayor porcentaje de taxas encontrados es de esporas de helechos. Es una zona abierta sin bosque, y prácticamente sin gramíneas lo que indica que no es una sabana. La mayoría del polen pertenece a una vegetación baja y de región andina fría. En la muestra No.2, además del *Phaseolus* se encontró una Rutaceae, posiblemente un **Citrus**, (limón). Su presencia puede deberse a mezcla del suelo, ya sea por agricultura actual o también por haber sido llevado allí por lombrices u otros insectos, pues no se ve clara la asociación de esta especie introducida con la fecha de 900 años antes del presente.

**(VER CUADRO 5)**

**(VER CUADRO 6)**

## **APENDICE No.2**

### **TIPOS CERÁMICOS DEL ÁREA DEL VALLE DE SIBUNDOY, ALTO PUTUMAYO**

#### **1. SIBUNDOY CARMELITO LISO**

**(VER IMAGEN 4 : A)**

#### **PASTA**

1. Color: 10YR 4/4, 4/3, 4/2, 3/2, (dark yellowish brown; dark brown).
2. Textura: Compacta.
3. Cocción: En atmósfera oxidante. Varía entre cocción completa y presencia de núcleo.

4. Fragmentación: Regular, siguiendo a veces la unión del coil.

5. Inclusiones: Arena de río, mica dorada, cuarzo transparente y lechoso. El tamaño de las partículas es de mediano a grueso.

Algunas cerámicas contienen fragmentos líticos angulares de 3 a 5 mm.

## **SUPERFICIE**

1. Color: 10YR 5/4, 5/2, 2/1 (yellowish brown; grayish brown; black).

2. Dureza: 4 ?

3. Tratamiento: Los fragmentos presentan alisamiento tanto en la superficie externa como interna. Existe engobe del mismo color de la pasta. Presenta capa de hollín, característico en este tipo carmelita liso, infiriéndose su uso en la preparación de alimentos. Presencia de manchas de cocción. En cerámicas con desgrasante grueso generalmente tienden a dejar una superficie burda con altibajos y desgrasantes a la vista.

4. Textura: Lisa, algo erosionada cuando se trata de muestras de superficie.

## **FORMA**

1. Bordes: Evertido.

2. Labio: Plano, redondeado, pocos biselados.

3. Bases: Redondeadas a planas.

4. Formas reconstruidas con base en fragmentos: Vasijas globulares con diámetro de 20 cm. Cuencos grandes abiertos de borde evertido con diámetros desde 20cm. hasta 38cm de boca, algunos de ellos con paredes rectas. Cuencos de bordes invertidos y platos. Copas con base anular (escasas).

## **DECORACIÓN**

Ausente.

## **TÉCNICA DE MANUFACTURA**

Combinación de espiral y modelado.

## **FRECUENCIA**

Este tipo cerámico es el más abundante en nuestra muestra recolectada en superficie y en excavaciones. Un total de 2477 fragmentos, el 62.7%.

## **OBSERVACIONES**

Tipo usado en la cocción de alimentos ya que la mayoría de fragmentos presentan trazas de hollín en la pared externa. Exposición de las vasijas al fuego.

### **2. SIBUNDOY NARANJA LISO** (Figura 2, B)

#### **PASTA**

1. Color: 5YR 5/8, 5/6, 4/6 (yellowish red).
2. Textura: Compacta. Sin embargo, en algunos fragmentos la pasta es bastante friable.
3. Cocción: En atmósfera oxidante. Existe variación entre cocción completa y presencia de núcleo.
4. Fragmentación: Regular, siguiendo en casos la unión del coil.
5. Inclusiones: Arena de río, mica dorada, cuarzo transparente y lechoso. El tamaño de las partículas es de mediano a grueso.

#### **SUPERFICIE**

1. Color: 5YR 5/6, 4/6,5/8 (yellowish red); 7.5YR 5/4 (brown).
2. Dureza: 4?
3. Tratamiento: Los fragmentos presentan alisamiento tanto en la superficie externa como interna. Existe engobe del mismo color de la pasta. Algunos fragmentos contienen hollín.
4. Textura: Lisa, algo erosionada cuando se trata de muestras de superficie.

#### **FORMA**

1. Bordes: Evertidos gruesos; reforzados externamente; invertidos.

2. Labio: La mayoría redondeados, planos.

3. Bases: Planas, anular.

4. Formas reconstruidas con base en fragmentos: Las formas son culinarias pero no necesariamente para uso en la cocina. Hay vasijas grandes abiertas globulares con diámetros hasta de 36 cm. de boca. Cuencos grandes hasta de 25 cm. diámetro de la boca. Vasijas globulares de borde invertido, 15 cm. de boca. Copas con base anular (escasas).

## **DECORACIÓN**

Ausente.

## **TÉCNICA DE MANUFACTURA**

Combinación de espiral y modelado.

## **FRECUENCIA**

Este tipo cerámico se encuentra con cierta regularidad en el valle, donde se obtuvo una muestra de 1305 fragmentos, 33%.

## **OBSERVACIONES**

El naranja liso se observó en recolecciones de superficie y en todos los estratos de las excavaciones realizadas.

## **3.SIBUNDOY ROJO BAÑADO** (Figura 3, A)

### **PASTA**

1. Color: 10YR 3/2, (very dark grayish brown); 7.5YR 4/4 (dark brown).

2. Textura: Compacta.

3. Cocción: En atmósfera oxidante. Presencia de manchas de cocción, incompleta.

4. Fragmentación: Regular, siguiendo la unión del coil.

5. Inclusiones: Arena de río, mica dorada, cuarzo transparente y lechoso.

El tamaño de las partículas es de mediano a grueso.

## **SUPERFICIE**

1. Color: Baño Rojo 5YR 4/6, 2.5YR 4/6 (yellowish red; red).
2. Dureza: 4?
3. Tratamiento: Alisamiento tanto en la superficie externa como interna. Superficie bañada en engobe rojo.
4. Textura: Lisa, algo erosionada cuando se trata de muestras de superficie.

## **FORMA**

1. Bordes: Rectos, invertidos, evertidos.
2. Labio: Redondeados
3. Bases: Anular, se observan pocos fragmentos.
4. Formas reconstruidas con base en fragmentos: Cuencos pequeños y medianos de 11 y 15 cm. de diámetro; vasijas globulares de borde evertido 18cm. de diámetro. Copas con base pedestal o anular.

## **DECORACIÓN**

Ausente, sólo existe un engobe rojo en la mayor parte de la superficie de las vasijas.

## **TÉCNICA DE MANUFACTURA**

Espiral.

## **FRECUENCIA**

La presencia de este tipo en el valle es bastante baja, sólo se recuperaron 95 fragmentos durante nuestro trabajo, el 2.4% de la muestra.

## **OBSERVACIONES**



Esta cerámica se observa tanto en sitios de ocupación como en algunas tumbas del área.

#### **4. SIBUNDOY PINTURA ROJA**

(VER IMAGEN 5 : B)

##### **PASTA**

1. Color: 7,5YR 5/6 (strong brown); 10YR 8/4 (very pale brown).
2. Textura: Compacta.
3. Cocción: En atmósfera oxidante. Cocción completa.
4. Fragmentación: Regular,
5. inclusiones: Arena de río, cuarzo transparente. El tamaño de las partículas es de fino a mediano.

##### **SUPERFICIE**

1. Color: Engobe 5YR 6/8 (reddish yellow), a veces con engobe crema 10YR 7/3 (very pale brown). Pintura en franja roja cubriendo el borde 2.5YR 4/6,5/6 (red). Pintura interna/externa 2.5YR 4/4 (reddish brown), 10R 3/6 (dark red).
2. Dureza: 4?
3. Tratamiento: Los fragmentos presentan alisamiento tanto en la superficie externa como interna.
4. Textura: Lisa, ligeramente erosionada cuando se trata de muestras de superficie.

##### **FORMA**

1. Bordes: Rectos y ligeramente evertidos.
2. Labio: Plano, redondeado.
3. Bases: ausentes en la muestra.

4. Formas reconstruidas con base en fragmentos: Cuenco mediano de 27 cm. diámetro de boca. Franja de pintura roja en el borde. Cuenco aquillado con pintura roja externa en franja. Platos pequeños de 10 cm. de diámetro.

## **DECORACIÓN**

Franja pintada de rojo en los bordes o en el interior/exterior de cuencos y platos.

## **TÉCNICA DE MANUFACTURA**

Espiral.

## **FRECUENCIA**

Este tipo tiene niveles muy bajos de frecuencia en la muestra recolectada, solo existen 49 fragmentos, el 1.2%.

## **OBSERVACIONES**

El tipo pintura roja es infrecuente en el valle de Sibundoy; sin embargo, aparece en los niveles inferiores de las excavaciones en la torre 74, San José de Chunga. Aparentemente, el tipo se observa más en las áreas de Balsayaco y San Andrés, las zonas más cercanas al altiplano nariñense y laguna de La Cocha, donde el tipo Pintura roja parecido es abundante.

## **5.SIBUNDOY INCISO**

**(VER IMAGEN 5 : C)**

### **PASTA**

1. Color: 7,5YR 5/6 (strong brown).
2. Textura: Compacta.
3. Cocción: En atmósfera oxidante. Cocción completa.
4. Fragmentación: Regular,
5. Inclusiones: Arena de río, cuarzo transparente y lechoso. El tamaño de las partículas es mediano.

## **SUPERFICIE**

1. Color: 7.5YR 5/4 (brown).
2. Dureza: 4?
3. Tratamiento: Los fragmentos presentan alisamiento tanto en la superficie externa como interna. Existe engobe del mismo color de la pasta
4. Textura: Lisa.

## **FORMA**

1. Bordes: recto, reforzado externo.
2. Labio: redondeado, algunos biselados,
3. Bases: Ausentes en la muestra.
4. Formas reconstruidas con base en fragmentos: Cuencos pequeños, vasijas globulares pequeñas con borde recto decorado con incisión (3 mm.) por debajo del labio. Diámetro de la boca de 12 a 20 cm. Cuencos grandes hasta de 29 cm. de boca, bordes reforzados con incisión por debajo del labio.

## **DECORACIÓN**

Incisión hachurada y puntos (rombo y punto) en la parte superior de cuencos. Incisiones de líneas paralelas en el cuerpo de vasijas. Incisión profunda por debajo del labio en los bordes de vasijas globulares pequeñas.

## **TÉCNICA DE MANUFACTURA**

Espiral y modelado.

## **FRECUENCIA**

Este tipo es de más baja frecuencia en el valle, en nuestra muestra sólo se recuperaron 8 fragmentos que suman un 0.2%.

## **OBSERVACIONES**

El tipo cerámico se halla indistintamente en sitios de ocupación y en tumbas.

## **APÉNDICE No.3**

### **TIPOS CERÁMICOS DEL ÁREA DE MOCOA, BAJO PUTUMAYO**

#### **1. MOCOA ORDINARIO LISO**

**(VER IMAGEN 6 : A)**

##### **PASTA**

1. Color: 10YR 4/1 (dark gray); 10 YR 7/4 (very pale brown); 10YR 6/2 (light brownish gray). A veces el color está alterado por óxidos de hierro.
2. Textura: Compacta; en algunos casos tiende a ser porosa.
3. Cocción: Regular cocción en atmósfera oxidante. La mayoría de fragmentos presentan un núcleo gris.
4. Fragmentación: Regular, generalmente siguiendo la unión del coil.
5. Inclusiones: Arena de río, hematita, cuarzo transparente y lechoso. El tamaño de las partículas es de mediano (0.5mm) a muy grueso (3-4 mm.)

##### **SUPERFICIE**

1. Color: 7.5YR 6/4 (light brown); 10YR 6/2 (light brownish gray); 5YR 6/4 (light redish brown). A veces el color está alterado por óxidos de hierro.
2. Dureza: 2 a 3.
3. Tratamiento: Los fragmentos presentan alisamiento irregular tanto en la superficie externa como interna. El desagrasante de la pasta se observa a la vista. Existe engobe del mismo color de la pasta en algunos casos. Pocos fragmentos contienen hollín y otros presentan una fuerte erosión de la superficie.
4. Textura: Lisa irregular, muy erosionada tanto en muestras de superficie como de excavación.

##### **FORMA**

1. Bordes: Evertidos delgados; directos reforzados externamente.
2. Labio: La mayoría redondeados.

3. Bases: De redondeada a ligeramente aplanada (Uribe 19 :269)

4. Formas reconstruidas con base en fragmentos: Muy pocos son los bordes diagnósticos para la reconstrucción de formas; sin embargo, se perciben vasijas pequeñas y medianas globulares, cuencos medianos de borde directo. Las formas son culinarias, varias de ellas para su uso en la cocina (presencia de hollín en las paredes de tiestos). Grosor de las paredes varía de 3 a 14 mm.

## **DECORACIÓN**

Ausente.

## **TÉCNICA DE MANUFACTURA**

Combinación de espiral y modelado.

## **FRECUENCIA**

En nuestra muestra recolectada se obtuvieron 1093 fragmentos, correspondiente a la gran mayoría de cerámicas encontradas en este transecto del bajo río Mocoa.

## **OBSERVACIONES**

Este tipo de cerámico se observa en un área geográfica más amplia cubriendo las zonas de piedemonte andino entre las regiones del oriente ecuatoriano, río Guamués, Mocoa y San Agustín en Colombia (Véase Uribe 1980-81; Reichel-Dolmatoff 1975).

## **2. MOCOA CORRUGADO**

**(VER IMAGEN 6 : B)**

### **PASTA**

1. Color: 10YR 4/1 (dark gray); 10 YR 7/4 (very pale brown); 10YR6/2 (light brownish gray).

2. Textura: Compacta; en algunos casos tiende a ser porosa.

3. Cocción: Regular cocción en atmósfera oxidante. La mayoría de fragmentos presentan un núcleo gris.

4. Fragmentación: Regular, generalmente siguiendo la unión del coil.
5. Inclusiones: Arena de río, cuarzo transparente y lechoso, hematita. El tamaño de las partículas es de mediano (0.5 mm) a muy grueso (3-4 mm.)

## **SUPERFICIE**

1. Color: 7.5YR 6/4 (light brown); 10YR 6/2 (light brownish gray).
2. Dureza: 2 a 3.
3. Tratamiento: Los fragmentos presentan alisamiento irregular tanto en la superficie externa como interna. Se observa con facilidad las inclusiones de la pasta. Existe engobe del mismo color de la pasta en algunos casos. Algunos fragmentos contienen hollín y otros presentan una fuerte erosión de la superficie.
4. Textura: Lisa irregular, muy erosionada tanto en muestras de superficie como de excavación.

## **FORMA**

1. Bordes: Evertidos delgados; directos reforzados externamente.
2. Labio: La mayoría redondeados.
- 3..Bases: Sin ejemplares en la muestra.
4. Formas reconstruidas con base en fragmentos: Muy pocos son los bordes diagnósticos para la reconstrucción de formas; sin embargo, se perciben vasijas pequeñas y medianas globulares, cuencos medianos de borde directo. Platos pequeños.

## **DECORACIÓN**

Corrugada, dejando a la vista los rollos de la manufactura, especialmente en la sección del cuello. El corrugado generalmente va acompañado indistintamente de decoración digital-ungular aplicada, incisa, ejecutando muescas sobre los rollos. También se usó un pequeño instrumentos para hacer decoración de muescas sobre rollos. M. V. Uribe (1980-81:269) encontró este mismo tipo cerámico con decoración impresa de tejidos sobre el enrollado. El ancho de los rollos varía de 3 a 9 mm.

## **TÉCNICA DE MANUFACTURA**

Combinación de espiral y modelado.

## **FRECUENCIA**

Es muy baja su frecuencia en la muestra recolectada, sólo se obtuvieron 10 fragmentos cerámicos.

## **OBSERVACIONES**

Igual que el tipo cerámico anterior, se observa en área geográfica más amplia cubriendo las zonas de piedemonte andino entre las regiones del oriente ecuatoriano, río Guamués, Mocoa y San Agustín en Colombia (Véase Uribe 1980-81; Reichel-Dolmatoff 1975).

## **AGRADECIMIENTOS**

En este trabajo de rescate arqueológico intervinieron innumerables personas y varias instituciones, a todas ellas agradezco su colaboración y apoyo, en especial al Instituto Vallecaucano de Investigaciones Científicas (INCIVA-Cali): Dra. María Isabel Caicedo Directora, Arqueólogo Héctor Salgado, Liliana García y Germán Parra de las Unidades de Divulgación e Investigaciones y demás miembros de la entidad. A CVC-Pladeicop (Cali): Dr. Oscar Mango Panesso, Ingenieros Hernán Cifuentes, Edgar Perea y Alberto Gómez; Inspector Oscar López y Rodrigo Jossa (conductor). Al geólogo Juan Luis González (Ingeominas Cali). A Luisa F. Herrera (Fundación Erigaie, Santa Fe de Bogotá). A la Universidad del Cauca: Dr. Alvaro Negret, Dr. Cristóbal Gnecco. Al fotógrafo Campo E. Belalcázar. A los estudiantes de la Universidad del Cauca quienes participaron en el trabajo de campo y laboratorio: Martha C. Hernández, Rocío Ortiz, María Eugenia Orejuela, Ernesto León Rodríguez, Julián Ortiz Calle y Martín Tenganá. Trabajadores, guías e informantes en el campo: William Daza (antropólogo), Hugo Delgado, Omar Pejendino, Edgar Jojoa, José María Jossa, Doña. Rosa de La Cruz, José E. Jojoa, Milton Hidalgo, José A. Guerra, Arturo Erazo, José Rosero, Amparo Lara y Rosa Córdoba en la cotidianidad del campamento. Las ideas, conceptos e interpretaciones plasmadas en este informe son responsabilidad del autor.

## **REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA**

ANDRE, M. E. 1938. "Viaje a la America Equinoccial", pp:2 15-230. En Monografía y Guía Comercial Ilustrada del Depto. de Nariño. Imprenta Caja del Seguro. Ecuador.

BELLO, J. V., 1987. El valle de Sibundoy y su transformación agropecuaria 1966-1986. HIMAT, Bogotá.

BRAY, W., 1990. Agricultural renaissance in the high Andes. *Nature* 31(345):385. London.

BRUCHER, W., 1974. La colonización de la selva pluvial en el piedemonte amazónico de Colombia. IGAC. Bogotá.

CABELLO BALBOA, M., 1920. Historia del Perú bajo la dominación de los Incas (escrita de 1576 a 1586). Colección de libros y documentos referentes a la historia del Perú, Tomo 1, Imprenta y Librería san Martín y Cia., Lima.

CALERO L. F., 1991. Pastos, Quillacingas y Abades. Fondo de Promoción de la Cultura. Banco Popular.

CIEZA DE LEON, P. 1941. La crónica del Perú. Espasa, Calpe. Madrid.

DUNCAN, R. 1992. Arte precolombino y diseño en la cerámica Nariño. En *Arte de la Tierra, Nariño*, pp:13-19. Colección Tesoros Precolombinos, Fondo de Promoción de la Cultura. Banco Popular.

ERICKSON, Clark 1986. Waru-warú: una tecnología agrícola del altiplano prehispánico. In *Andenes y Camellones en el Perú Andino*. Editado por Carlos de La torre y Manuel Burga. Ministerio de la Presidencia y del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. OEA.

FRANCISCO, A. E. 1969. An archaeological sequence from Carchi, Ecuador. University Microfilms, University of California Berkeley, Ph.D., Anthropology, edition 276, Ann Arbor, Michigan.

FRIEDE, J. 1967. Los Andaki 1538-1947: Historia de la aculturación de una tribu selvática. Fondo de Cultura Económica.

GRIJALVA, Carlos E. 1937. La expedición de Max Uhle a Cuasmal, o sea, la protohistoria de Imbabura y Carchi, Editorial Chimborazo, Quito.

GROOT, A.M., y E. HOOYKAAS 1991. Intento de delimitación del territorio de los grupos étnicos Pastos y Quillacingas en el altiplano nariñense. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá.

HOOYKAAS, E. 1991. "Meas lingüísticas de Nariño". En *Intento de delimitación del territorio de los grupos étnicos Pastos y Quillacingas en el altiplano nariñense*, pp: 15-66. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá.



HOOYKAAS, E. 1991. "Meas lingüísticas de Nariño". En Intento de delimitación del territorio de los grupos étnicos Pastos y Quillacingas en el altiplano nariñense, pp: 15-66. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá.

IGAC, 1982. Aspectos geográficos del sector andino nariñense. Análisis Geográficos # 1. IGAC. Bogotá D.E.

\_\_\_\_ 1985. Nariño. Aspectos geográficos. Instituto Geográfico "Agustín Codazzi"-IGAC. Bogotá D.E.

\_\_\_\_ s.f.(a) Fundamentos para la definición de pisos bioclimáticos. Análisis Geográficos # 11. IGAC. Bogotá D.E.

\_\_\_\_ s.f.(b) Problemas de la colonización en el Putumayo. IGAC.

\_\_\_\_, 1990. Estudio general de suelos de los municipios de Santiago, Colón, San Francisco, Sibundoy, Mocoa, Villa Garzón, Orito y parte norte de La Hormiga. IGAC, Dirección Agrológica. Bogotá.

INCORA, 1971. Estudio agroeconómico y social del valle de Sibundoy. División de Desarrollo Agroeconómico, INCORA, Bogotá.

JIJON Y CAAMANO, 1951. La cultura de la alfarería negativa del Carchi y de los sepulcros de pozo de Imbabura. Antropología Prehispánica del Ecuador, la Prensa Católica, Quito, Ecuador.

KNAPP, 1988. Ecología Cultural Prehispánica del Ecuador. Banco Central del Ecuador.

KAWSAYNINKUPAQ, R. 1985. La Tecnología en el Mundo Andino. Imprenta Universitaria. Universidad Nacional Autónoma de México.

MEJIA, M. 1990. Recursos en el Putumayo. Colombia, sus Gentes y Regiones (20): 184-193.

MEGGERS, B. y EVANS, C. 1969. Cómo interpretar el lenguaje de los tiestos. Smithsonian Institution. Washington, D.C.

OSPINA, L. O. y E. V. Marín. 1965. Estudio agrológico, valle de Sibundoy. INCORA, Bogotá.

PATERSON, T. C. 1987. Tribes, chiefdoms, and kingdoms in the Inca Empire. In Power Relations and State Formation, pp: 117-127. Sheffield Publishing Company. Salem, Wisconsin.

RAMIREZ, M. C. y C. E. PINZON 1986. Los hijos del bejuco solar y la campana celeste. El yajé en la cultura popular urbana. América Indígena 46(1):163-188.

\_\_\_\_\_, 1987. Indígenas de Sibundoy. En Introducción a la Colombia Amerindia, editado por F. Correa y X. Pachón. Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá.

REICHEL-D., G. 1975. Estratigrafía cerámica de San Agustín, Colombia. Banco Popular. Bogotá.

RESTREPO L., J. (P) 1985. El Putumayo en el tiempo y en el espacio. Talleres del Centro Editorial Bochica, Bogotá.

RIVAS, DUARTE, G. y A. OVIEDO, 1990. Colonización temprana de la Alta Amazonia Colombiana (1535-1595). En Los Meandros de la Historia en Amazonia. R. P. Camacho y B. A. Angel (Compiladores). Coedición Abya-Yala, MLAL. Cayambe, Ecuador.

ROMOLI, K., 1962. El suroeste del Cauca y sus indios al tiempo de la conquista española. Revista Colombiana de Antropología 11:241 -303. Bogotá.

\_\_\_\_\_, 1979. Las Tribus de la antigua jurisdicción de Pasto en el Siglo XVI. Revista Colombiana de Antropología 21:11-55.

SAENS de Viteri, E., 1938. Monografía y Guía Comercial Ilustrada del Depto. de Nariño. Imprenta Caja del Seguro. Ecuador.

TRUJILLO, C. 1979. El cambio socioeconómico y las relaciones interétnicas en una comunidad indígena: Los Inga. Informe de trabajo de campo. Bogotá. Dept. de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional.

URIBE, M.V. 1976. Relaciones prehispánicas entre la costa del Pacífico y el altiplano nariñense. Revista Colombiana de Antropología 20: 11-24. Bogotá.

\_\_\_\_\_, 1977-78. Asentamientos prehispánicos en el altiplano de Ipiales, Colombia. Revista Colombiana de Antropología 21:57-197.

\_\_\_\_\_, 1980-81. Reconocimiento arqueológico del valle medio del río Guamués (Putumayo). Revista Colombiana de Antropología 23:253-273.

\_\_\_\_\_, 1986. Pastos y Protopastos: la red regional de intercambio de productos y materias primas de los siglos X a XVI D.C. En Maguaré. Revista de la Universidad Nacional, No.3:33-46. Bogotá.

\_\_\_\_\_, 1988. La estratigrafía social entre los Proto-pastos. 45o. Congreso Internacional de Americanistas. Etnohistoria e Historia de las Américas, Vol.3, Bogotá.

\_\_\_\_\_, 1992. Arqueología del altiplano nariñense. En Arte de la Tierra, Nariño, pp:8-12. Colección Tesoros Precolombinos. Fondo de Promoción de la Cultura. Banco Popular.

\_\_\_\_\_,R. LLERAS, 1982-83. Excavaciones en los cementerios Protopasto y Miraflores, Nariño. Revista Colombiana de Antropología 24:335-381.